

# Notas para una teoría socialista reformulada

*Entorno a la recomposición del espacio ideológico  
y organizativo de la izquierda alternativa en Europa  
tras la crisis y liquidación del bloque soviético.*

Comunicación al VII Congreso de la AECPA  
Área I (Teoría política): GT.01 (Coord: Dr.J.Abellán)  
Raül Digón.

---

## Sumario:

### **\*Introducción y consideraciones metodológicas.**

#### **1. El papel de las ideologías de transformación social en la reestructuración del sistema internacional:**

-1.1. Del mundo bipolar hacia un modelo desconocido de orden internacional: Contextualización histórica.

-1.2. La posibilidad de una teoría política emancipatoria para el S.XXI: La articulación entre lo clásico y lo nuevo (ecologismo político y otras aportaciones al pensamiento de izquierdas) .

- 1.2.1. Condicionantes estructurales.*
- 1.2.2. Socialismo: Un debate entre la disolución y la reformulación*
- 1.2.3. Acerca del ecologismo político.*

#### **2. Actores en la arena de la izquierda alternativa: Partidos y movimientos sociales.**

-2.1. Reflexión sobre la capacidad de influencia de los movimientos altermundistas: De la protesta ética al proyecto socio-político.

- 2.1.1. Breve recapitulación histórica y primera caracterización.*
- 2.1.2. Política y políticas para una globalización alternativa.*
- 2.1.3. El altermundialismo como ideología.*

-2.2. Reflexiones entorno a una nueva subjetividad política y apuntes para un estudio comparado entre dos concepciones distintas de organización partidista en el caso de Cataluña (teniendo en cuenta su traslación europea y la experiencia italiana).

- 2.2.1. La subjetividad altermundialista.*
- 2.2.2. La metamorfosis de los partidos comunistas: Los casos catalán e italiano.*

#### **3. Conclusiones:**

-3.1. Sobre la posibilidad de una síntesis conceptual entre distintas tradiciones de pensamiento emancipatorio.

-3.2. Hacia una nueva visión de la estructura y proyección social de las orgs. Políticas.

⇒ Valoración personal.

*Ningún acto deja de tener resultados en la vida, y el creer en una teoría y no en otra, tiene en la acción reflejos particulares: También el error deja huellas, porque divulgado y aceptado, puede retrasar (no impedir) la consecución de un fin. Y eso prueba que lo que determina directamente la acción política no es la estructura económica, sino la interpretación que se dé de ésta...*

-Antonio Gramsci-

## • **Introducción y consideraciones metodológicas:**

La desaparición del mundo de la guerra fría puso al descubierto y precipitó una grave crisis de ideas en el espacio político de la *izquierda alternativa*<sup>1</sup>. Transcurridos quince años sin que se hayan producido innovaciones intelectuales relevantes para fundamentar un nuevo proyecto de emancipación socio-política, es preciso plantearse en qué medida el ecologismo político, el feminismo o el pacifismo pueden desempeñar un papel equivalente al que en su día caracterizó al socialismo (en la articulación de movimientos sociales y partidos orientados hacia la transformación social). En este sentido, considerando la necesidad de redefinir la política ante un mundo en proceso de creciente complejidad, la prospectiva presentada sostiene argumentos de síntesis conceptual para la elaboración de una teoría crítica que sea capaz de explicar una realidad global cambiante y de inspirar la acción política de la izquierda en el siglo XXI.

El propósito anunciado de avanzar planteamientos para la elaboración de una nueva teoría crítica útil para interpretar una realidad nueva exige detenerse en las ideologías como objeto de estudio. En este punto, es preciso subrayar las dificultades de esta elección, considerando que desde la óptica de análisis adoptada por buena parte de los autores de la llamada "ciencia política" el estatuto científico de las ideologías como objeto de análisis es muy discutible o, en todo caso, cuestión propia de otras disciplinas (tales como la sociología o la filosofía política). Sea como fuere, bien desde la convicción de que el poder de las ideologías y valores en el mundo contemporáneo seguirá revistiendo una gran importancia para el desarrollo de los procesos políticos nacionales y transnacionales, bien para coincidir con Isaiah Berlin en que *Puede ser que las ideas políticas sean algo muerto si no cuentan con la presión de las fuerzas sociales, pero lo que es cierto es que estas fuerzas son ciegas y carecen de dirección si no se revisten de ideas*<sup>2</sup>; me propongo examinar la posibilidad de un diálogo fructífero y de futuro entre las ideologías socialistas hegemónicas durante el siglo XX y las nuevas tendencias de pensamiento progresista (como por ejemplo el ecologismo).

## **I. El papel de las ideologías de transformación social en el nuevo sistema internacional.**

Desde 1989 asistimos a un proceso de transformación del sistema internacional cuya evolución final parece incierta (se ignora si su tendencia final conducirá hacia un orden unipolar o hacia una pluralidad geopolítica, más equilibrada, entre distintos focos de poder). En ese proceso interactúan actores o componentes que desarrollan papeles

<sup>1</sup> A los efectos del presente trabajo, la expresión "izquierda alternativa" denota aquel entramado de fuerzas sociales y organizaciones políticas de una sociedad determinada que, sin perjuicio de su participación en las instituciones representativas decisorias del estado, plantean una transformación profunda de la estructura social, política, cultural y económica de la sociedad. En el eje clásico derecha-izquierda, su espacio socio-político se sitúa por tanto a la izquierda de las opciones que en Europa representan los partidos socialistas (por ejemplo PSF o PSOE) o laborista británico. A su vez, difiere de lo que aquí se denominará "extrema izquierda" (conjunto de formaciones de apoyo social muy minoritario e inspiradas en planteamientos maximalistas y, hasta cierto punto, extrapolíticos).

<sup>2</sup> Two concepts of liberty (1958).

distintos e incluso antagónicos (entre ellos Estados, Organizaciones internacionales y empresas multinacionales), y para cuya explicación se han propuesto tipologías donde se confiere a las ideologías una función relevante<sup>3</sup>. Partiendo de "ideología" en su acepción de *Weltanschauung* o cosmovisión, en esta aproximación se entiende por ideología política aquel conjunto -pretendidamente sistemático- de ideas destinado a proporcionar una explicación coherente del mundo y a fundamentar/orientar la práctica política. Entre su entramado de nociones, las ideologías suelen incluir determinadas concepciones sobre la naturaleza humana, el estado y la sociedad, así como una particular filosofía de la historia<sup>4</sup>.

Como es bien conocido, la emergencia, evolución, pervivencia, adaptación, decadencia y extinción de las ideologías políticas -tanto en su vertiente explicativa como normativa- se corresponde con las fracturas y transformaciones acontecidas en el orden social; siendo así que la transformación de condiciones sociales que permita una adaptación de presupuestos de una ideología sin alterar sus principios ni coherencia interna permitirá su supervivencia (tal y como parece haber sido el signo del liberalismo), mientras que las transformaciones radicales en las circunstancias que alumbraron el surgimiento de la ideología pueden derivar en una crisis que la incapacite para explicar verosímilmente lo que sucede y para fundamentar eficazmente la acción política. Como quiera que parece haber sido esta última la suerte del socialismo, es necesario aportar unas pinceladas mínimas para entender el contexto en el que se ha producido su retroceso y pérdida de influencia.

### **I.1. Del mundo bipolar hacia un modelo desconocido de orden internacional: Referencias para una contextualización histórica.**

Presentar un diagnóstico exhaustivo del contexto social, económico, político y cultural de un mundo en transición implica el riesgo de deslizarse hacia preferencias personales y valoraciones subjetivas (tanto en la selección de factores causales como en su lectura de conjunto). A pesar de ello, sin pretender ofrecer una visión panorámica de las transformaciones acontecidas durante los últimos quince años, considero necesario destacar rigurosamente los principales fenómenos que han conducido al socialismo hacia una situación de crisis aguda tanto en el plano del debate teórico como en el de la política práctica. A saber:

1) Durante las décadas en que perduró la estructura geopolítica conocida como "mundo de la guerra fría", la coexistencia de dos bloques representantes de dos modelos de civilización alternativos, condicionó esencialmente la orientación de las organizaciones políticas en todas las regiones del planeta, y de manera muy significativa en Europa Occidental. En realidad, la propia existencia del conflicto, siquiera en el plano conceptual e ideológico, constituía el eje internacional de posicionamiento para los actores políticos e intelectuales. En el caso de Portugal, España, Italia y Francia (los dos

<sup>3</sup> En el capítulo "*El Estado y el Sistema Internacional*" del Manual de Ciencia Política (M.Caminal, Tecnos), el profesor Pere Vilanova establece una tipología de actores que incluye: Estados, Orgs. Internacionales, ONGs, Internacionales políticas o sindicales, empresas multinacionales, ideologías, religiones, fundamentalismos, terrorismos, flujos informativos, estandarizaciones culturales, etc.

<sup>4</sup> En su ponencia *¿Es el postsocialismo una tercera vía para la socialdemocracia europea?* (IV Congreso de la AEPCA, Granada, septiembre de 1999), Ángel Rivero distingue las siguientes funciones básicas de las ideologías políticas: Explicativa, evaluativa, orientativa y programática. Es decir: Proporcionan una descripción-diagnóstico del escenario político y de la posición de los actores en el mismo, junto con un programa de acción política trasladable en proyectos y políticas públicas concretas.

primeros bajo largas dictaduras), los partidos comunistas, sumidos hoy en un debate confuso entre la reformulación y la disolución, basaban parte importante de su capacidad movilizadora e influencia política en su identificación con una extensa zona geográfica que, según se creía, representaba un sistema social más justo.

Aquellas organizaciones, inspiradas en el socialismo marxista como ideología de fondo y apoyadas en la adhesión emocional al referente -material y simbólico- de una Unión Soviética<sup>5</sup> (y Estados del pacto de Varsovia) idealizada y deficientemente analizada<sup>6</sup> entraron en una crisis profunda al desmoronarse definitivamente todo aquel sistema. Sin embargo, la repercusión de aquella crisis -escenificada primero en la caída del muro de Berlín en 1989 y después en la disolución de la URSS a finales de 1991- no se limitó a las organizaciones mencionadas (fraccionadas entre tendencias eurocomunistas y tendencias autodenominadas "leninistas"), cuyo poder, por otra parte, había empezado ya a declinar seriamente con las transformaciones acontecidas en el seno del modo de producción capitalista a partir de la crisis energética de comienzos de los setenta (en un sentido que afectó por igual a todos los partidos de masas)<sup>7</sup>. Sus efectos han inundado un espectro más amplio, atravesando el terreno social, cultural y de valores dominantes e incidiendo significativamente en el espacio político de la socialdemocracia. Entre las sociedades occidentales se propagó un creciente desprestigio del socialismo marxista como teoría política y como ideología, afectando también -y por lo general desplazándolas hacia el centro político y hacia el neoliberalismo económico- a las opciones socialdemócratas, en la medida en que la tendencia implicaba un descrédito general del pensamiento socialista y de su núcleo filosófico, centrado en las ideas de igualdad y justicia social<sup>8</sup>, cuestionado duramente desde entonces no ya únicamente por apoyarse en una antropología tal vez equivocada y por el hecho de que se hubieran cometido crímenes y atrocidades bajo su nombre, sino por carecer de un proyecto técnicamente viable y capaz de asegurar la prosperidad económica de las poblaciones<sup>9</sup> sometidas a su gobierno.

Algunos analistas han señalado que aquel final de etapa histórica animó y afianzó una ofensiva ideológica basada en un discurso que ensambla, con dificultades conceptuales, argumentos neoliberales en economía y neoconservadores en cultura, política y moral, redundando en mensajes contradictorios -pero en cualquier caso antisocialistas- que oscilan entre un individualismo extremo y una recuperación de valores conservadores (en este punto se debe recordar que para 1991, la revolución conservadora conducida con éxito por Thatcher en el Reino Unido y por Reagan en Estados Unidos, además de

---

<sup>5</sup> No hay que olvidar la fuerza, en el imaginario colectivo, de la URSS en su papel de verdugo del nazismo.

<sup>6</sup> En una panorámica de conjunto es fácil caer en generalizaciones, por tanto hay que matizar que tanto la naturaleza de aquellos regímenes como la autonomía de lo político respecto del determinismo económico habían sido advertidas por distintas corrientes de partido (como por los llamados eurocomunistas, quienes propugnaban una vía distinta para el socialismo en Europa occidental, que asumiese como un avance civilizatorio el reconocimiento de las garantías y derechos de ciudadanía por parte de las democracias liberales y parlamentarias).

<sup>7</sup> La superación del sistema fordista...

<sup>8</sup> En la ponencia citada anteriormente, Ángel Rivero subraya que el socialismo cuya muerte diagnostica Giddens en su defensa de la famosa "tercera" vía es el de la entera tradición socialista.

<sup>9</sup> En el capítulo 10 -*Crisis y hundimiento del comunismo*- del sexto volumen de la Historia de la Teoría Política (Coordinado por Fernando Vallespín, Alianza), Ramón Cotarelo estudia las causas estructurales del desmoronamiento del bloque de estados del llamado "socialismo real". Se detiene en factores como la imposibilidad del cálculo económico, baja productividad, incapacidad de adaptación ante la revolución científico-técnica, etc.

la profunda desarticulación de buena parte de los sistemas de servicios sociales de aquellos países y del debilitamiento de los sindicatos, ya había contribuido decisivamente en generar un clima ideológico propicio para la implementación de políticas de desregulación y privatizaciones, disponiendo del concurso de potentes "think tanks" que no únicamente fueron fundamentales para garantizar la viabilidad técnica de aquellas políticas sino también para la difusión gradual entre las sociedades de ideas y valores inspirados directamente en intelectuales como V.Hayek o M.Friedman).

2) Hasta el momento ninguna teoría parece haber sido capaz de aportar nuevas categorías de análisis para explicar globalmente los rasgos -culturales y materiales- del mundo que se está configurando (el colectivo de intelectuales vinculados a la publicación *Le Monde Diplomatique*, y en especial el periodista Ignacio Ramonet, propuso el concepto de "pensamiento único" para definir y describir el actual clima ideológico, pero no parece que aquella fórmula -exitosa a principios de los años 90, utilizada para denotar el fin de la propia noción de alternativa- haya alumbrado ninguna teoría fuerte en términos de sociología política o de crítica de la cultura). En cualquier caso, parece difícil poner en duda que los últimos años las sociedades occidentales han registrado: Una pérdida general del sentido crítico acompañada de un refuerzo ideológico del capitalismo como sistema productivo. En ese sentido, cualquier descripción completa de las sociedades postindustriales debe incluir tanto referencias a: 1) La transformación estructural que se está produciendo y a sus efectos (la dirección del proceso de mundialización y expansión del capital financiero -lógica bursátil- a través de los medios generados por la revolución de las telecomunicaciones ha venido indisolublemente unida con un retroceso en el control político de la economía y con la desregulación socio-laboral, el fenómeno del "outsourcing" o deslocalización libre de centros productivos por parte de las multinacionales, la destrucción de ecosistemas, y la emergencia de conflictos sociales e importantes corrientes migratorias), como a: 2) La transformación en el plano de los valores hegemónicos (bajo una aparente convergencia de opciones políticas hacia el centro, y el triunfo del liberalismo como filosofía política dominante, subyace un reforzado predominio de la lógica tecnocrática y economicista sobre la dimensión ético-normativa de la política, un exacerbado individualismo en detrimento de lo colectivo como valor, y una exaltación del consumo como fin y objetivo). Este cambio de valores e ideales debe entenderse en correlación con la llamada filosofía de la postmodernidad, que rechaza la viabilidad de los metarrelatos omnicomprensivos -destinados a macrosujetos de transformación como por ejemplo el proletariado- y sitúa lo fragmentario y sectorial en el centro del discurso intelectual. A su vez, responsabiliza al pensamiento omniabarcante de vocación universal e ilustrado de las catástrofes acontecidas en el siglo XX. La resultante de estas tendencias es una acentuada pérdida de influencia de las ideologías políticas clásicas.

## **1.2 La posibilidad de una teoría política emancipatoria para el S.XXI: La articulación entre lo clásico y lo nuevo (alcance del ecologismo político y de otras aportaciones en la reformulación del pensamiento de izquierdas).**

El contexto descrito en el apartado precedente presenta problemas graves para la teoría política. En cualquier caso, es necesario señalar con mayor precisión que la elaboración y difusión de ideología política hoy se enmarca en una conjunción de factores estructurales que incluye la llamada mundialización, el proceso de complejidad creciente de las sociedades, y la multiculturalidad en sentido amplio. Aunque este no es

el lugar para entrar en una descripción exhaustiva de las características de dichos fenómenos (o facetas de un mismo fenómeno), es necesario efectuar una presentación de sus rasgos básicos.

### ***1.2.1. Condicionantes estructurales:***

1) Podríamos definir el fenómeno de las globalizaciones como un proceso en marcha, de creciente movilidad de capital y fuerza de trabajo, caracterizado por: Una progresiva extensión de las formas de relación y organización social que desborda los espacios tradicionales y se expande abarcando todo el planeta, intensificando las conexiones e interdependencias entre las distintas sociedades y los distintos estados, así como las de los flujos de las nuevas redes de acción social mundializada. De la mano de la revolución tecnocientífica que ha dado paso a la sociedad de la información, se registra una acelerada internacionalización de los mercados financieros y del comercio de bienes y servicios, en la cual, asimétricamente, el centro se orienta desde una perspectiva exclusivamente global a la periferia productiva (que sigue orientándose a partir de la diferencia entre mercado interior y mercado internacional), hacia la creación de un espacio de competencia que se extiende por doquier, impulsando la introducción de una estrategia de flexibilidad en la gestión de las empresas y fusiones (sobre todo en el sector bancario). Todo este proceso provoca crisis y contradicciones sociales, en ese sentido, conviene apuntar que junto con los flujos de inversión del capital financiero, de una agilidad extraordinaria, el fenómeno del "outsourcing" o deslocalización (la creciente movilidad de las empresas multinacionales, desplazando sus áreas de producción hacia regiones donde el coste social de la misma es menor debido a la falta de sistemas de protección y derechos laborales en buena parte del mundo) constituye un ejemplo que refleja paradigmáticamente la crisis del estado en su identidad política tradicional, aparentemente incapaz ahora de controlar movimientos que afectan directa en la prosperidad de sus ciudadanos. Insuficiencia de los marcos de la legislación nacional, de sus estructuras y su soberanía (Sin la posibilidad de establecer autónomamente un determinado sistema financiero, los estados se mueven a remolque de los movimientos de capital en un proceso de acumulación transnacional. La dificultad del estado para ejercer un control sobre los movimientos de capitales está directamente relacionada con su incapacidad para establecer marcos jurídicos sólidos, en el plano estatal, para regular las relaciones laborales). Política de las instituciones dominantes en el campo de la economía mundial: Organización mundial del comercio (WTO), Fondo monetario internacional (FMI) y Banco Mundial. Agravan la deuda externa, la dependencia, etc...

2) Una creciente complejidad de la estructura de la sociedad desdibuja la idea del Estado como coordinador jerárquico de la misma y como director del proceso social: Junto con la creciente autonomía del poder económico, en la sociedad coexisten distintas lógicas o criterios de racionalidad correspondientes al campo de la cultura, la política educativa, el mercado, etc. De este modo conviven distintos sistemas y subsistemas funcionales autoorganizados (jurídico, científico, económico, académico, etc), conformando un entramado que no permite la dirección política global por parte del estado. Se trata del contexto de un creciente pluralismo social, organizado en buena medida "corporativamente", donde interactúan distintos actores sociales (grupos mediáticos, empresas, organizaciones, movimientos sociales), cuya influencia en el proceso de planificación e implementación de políticas públicas no es comparable con la escasa fuerza práctica del ciudadano corriente. La concepción tradicional del sistema

liberal-democrático, ideada para rendir cuentas antes el "individuo", presenta por tanto limitaciones conceptuales para dar cuenta de esa nueva realidad.

Por otra parte, se debe agregar que en el seno de instituciones y órganos que forman parte del estado se registra también un creciente proceso de diversidad y complejidad creciente. Se trata de una descentralización y fraccionamiento de su poder de carácter territorial (local, subestatal, estatal, regional, europeo, supraeuropeo) e institucional (organismos administrativos más o menos independientes e instituciones de naturaleza jurídica problemática) que produce problemas de coordinación, solapamiento y duplicidades político-administrativas; un aumento de la complejidad técnica de los distintos ordenamientos jurídicos; y un aumento tanto de las dificultades de la acción de gobierno de los distintos niveles como de las medidas de control legal y político de las decisiones político administrativas.

Las transformaciones -sociales e institucionales- apuntadas y la creciente interdependencia entre los actores de los procesos sociales, incrementan las dificultades de los dirigentes políticos para la visualización del orden causal previsto durante la planificación o implementación de políticas públicas, sometidas a nuevos condicionantes de imprevisibilidad y efectos no deseados.

3) Un entorno social de multiculturalidad (o coexistencia de una pluralidad de culturas bajo un mismo marco político). La teoría clásica de la democracia situaba en su centro a un *demos* homogéneo, sin embargo la composición de nuestras sociedades refleja una realidad multicultural, difícil de conceptualizar siguiendo el pensamiento político clásico, desde distintos ángulos. En primer lugar, el fenómeno de la inmigración pone sobre la mesa la presencia de personas que forman parte de la población pero no integran el *demos*, son no ciudadanos cuyo sistema de derechos-deberes (tanto en el caso de los inmigrantes legales como de los llamados "sin papeles") respecto del resto de la población difiere substancialmente del de los ciudadanos. Por otra parte, tenemos la importante problemática de la coexistencia, dentro de un mismo marco jurídico-político, de distintos grupos nacionales concentrados en territorios más o menos delimitados, algunos de los cuales gozaron, antes de su anexión por parte de una nación vecina, de poder político independiente. Finalmente, otro factor de multiculturalismo lo constituye la tensa relación entre las mayorías culturalmente reconocidas -masculinas y heterosexuales- y sectores de ciudadanos que, perteneciendo al *demos* y disfrutando en principio del mismo sistema de derechos y deberes no comparten -por motivos de género u orientación sexual- el mismo espacio de igualdad y libertad para expresar su identidad individual, obtener el mismo reconocimiento que las mayorías indicadas, y no padecer variadas discriminaciones (mujeres y homosexuales). Si bien los tres factores de multiculturalidad mencionados son los principales, podríamos añadir muchos otros, como por ejemplo la problemática de los sectores de autóctonos marginados o, al menos, no integrados durante los procesos de colonización o modernización social.

\*\*\*\*\*

Hasta el momento se ha presentado un esbozo de contextualización histórica y una somera descripción enunciativa de los principales factores económicos, sociales, culturales y políticos que se consideran determinantes en la estructura de sociedades tan distinguibles como la española y la italiana. Estos factores, que representan un reto para la teoría política contemporánea, son los que debe tener en cuenta cualquier nueva ideología política suficientemente potente y sofisticada como para dar respuesta a las

dos funciones que aquí se han apuntado. A saber: proporcionar tanto una explicación global y crítica de los rasgos del mundo de hoy, como aportar ideas y principios para inspirar la práctica política.

A continuación se comentarán algunas ideas básicas de dos líneas de pensamiento socio-político que, de antigüedad desigual, y con una acusada identidad propia respecto del tronco común del socialismo y de las ramas centrales de éste, han obtenido una gran repercusión pública durante las últimas décadas: el feminismo y, en mayor medida, el ecologismo.

### ***1.2.2. Socialismo: Un debate entre la disolución y la reformulación:***

*El hecho de que el primer gran experimento destinado a organizar la economía según valores diferentes de la avaricia y la ansiedad haya fracasado desastrosamente no es una buena razón para dejar de lado el intento.*

Gerald Allen Cohen

Es en el contexto de los condicionantes materiales y culturales descritos -entre los que se mueve hoy cualquier esfuerzo teórico serio de comprensión de la realidad y fundamentación de alternativas- donde el socialismo debe ser repensado como perspectiva teórica.

En una primera aproximación, utilizaré el término "socialismo" para denotar aquel **territorio de principios normativos compartidos** por autores de distintas etapas históricas y perfiles políticos, refiriéndome por tanto a los mínimos comunes denominadores que se encuentran tanto en el horizonte conceptual de los que postulan un "cambio de base" (una transformación profunda y substancial de la estructura institucional) en nuestras sociedades, y en el de quienes, sin aspirar a tanto, propugnan la introducción de reformas sociales orientadas hacia la redistribución de la riqueza y una ordenación de la sociedad en términos más equitativos (no se trata de reproducir aquí la controvertida y anticuada distinción categorial entre socialismo revolucionario y reformista, sino más bien de hacer hincapié en la matriz teórica común del ala "izquierda" -comunista- y del ala "derecha" -social-demócrata- del socialismo<sup>10</sup>).

Precisar el ideario e identificar los **componentes esenciales** de la tradición socialista, y clarificar así cuál es la idea de lo que deba ser una buena sociedad en perspectiva socialista, es fundamental para valorar en qué medida puede tener sentido hoy la reformulación del socialismo o si, por el contrario, se debe sencillamente aceptar la disolución del pensamiento y las mejores intuiciones de los autores socialistas en la variante igualitarista del liberalismo (o liberalismo con sensibilidad social al modo de J.Rawls o R.Dworkin) o "liberal-republicana". Por consiguiente, procede en primer lugar analizar cuáles son las raíces teóricas del socialismo y la naturaleza de su relación con la otra principal corriente de pensamiento político surgida de la ilustración: el liberalismo.

---

<sup>10</sup> Las escisiones producidas en el seno del movimiento socialista durante el período 1919/1921, cuando a partir del segundo congreso de la III internacional se exporta rígidamente a Europa occidental la "fórmula de los 21 puntos" para conformar organizaciones de estilo bolchevique, ha sido criticada entre otros por E.Hobsbawm, y ha sido calificada por parte de distintos autores como el "pecado original" de los partidos comunistas.

En su introducción al volumen colectivo *Razones para el socialismo*, Roberto Gargarella y Félix Ovejero examinan las formas convencionales en las que tradicionalmente se ha explicado la compleja relación entre liberalismo y socialismo en los libros de filosofía política. Si bien su clasificación es más rica que la que aquí comentaré, las dos grandes interpretaciones que se han realizado sobre esa problemática relación son las siguientes:

1. **Interpretación consecuencialista:** Entender que el socialismo constituye una suerte de liberalismo consecuente, en tanto se toma en serio la realización de los valores liberales (como por ejemplo la igualdad) preocupándose por los obstáculos materiales que la dificultan.
2. **Interpretación alternativa:** Entender el socialismo como una tradición política con una herencia distinta -republicana- e intrínsecamente alternativa al liberalismo, en tanto se inspira en principios ajenos a la tradición liberal (tales como la fraternidad) e interpreta desde otra perspectiva los principios que comparte con el liberalismo.

Si según la primera interpretación el socialismo se concibe principalmente como una tradición de crítica del liberalismo y como tal, históricamente posterior, de conformidad con la segunda interpretación -que es la que aquí se asume-, si bien el socialismo se configura como proyecto político moderno bajo unos parámetros (racionalidad crítica, científicidad) que comparten con el liberalismo una común ascendencia ilustrada, los orígenes del primero son mucho más antiguos, habiendo surgido durante el período elphiático de la democracia ateniense, reaparecido esporádicamente durante los siglos posteriores, y resurgido con gran firmeza a partir de la revolución francesa. De este modo, la variante democrática del republicanismo, raíz histórica del socialismo, conformaría una tradición antiquísima cuyo origen se remontaría al mundo mediterráneo antiguo (Ephialtes, Pericles, Protágoras, Demócrito) y habría reaparecido en el mundo moderno (Rosseau, Jefferson, Robespierre, Marx...).

La caracterización de los precedentes y la herencia teórica en la que se inscribe el socialismo ha sido desarrollada por Antoni Domènech en su ensayo *El eclipse de la fraternidad: Una revisión republicana de la tradición socialista*. Si para situarnos en el origen histórico del socialismo como teoría y movimiento modernos, nos retrotraemos hasta los tiempos de la I internacional obrera (último tercio del siglo XIX), se observa como al elaborar el programa fundacional -de 1881- de le Havre del Partido socialista obrero francés, Marx señala la existencia de un suelo axiológico común compartido por el socialismo industrial moderno y el republicanismo democrático tradicional de ambos lados del Atlántico<sup>11</sup>. En este sentido, Marx concebía el **socialismo como una forma históricamente contingente de universalizar la libertad republicana** (el valor fundamental del republicanismo democrático tradicional). Universalizar la libertad republicana -independencia o capacidad para existir socialmente, mediante las bases materiales para ello, sin la necesidad de pedir el permiso de nadie- ampliando y ensanchando el círculo de la sociedad civil a todo el cuarto estado, integrando en la misma al conjunto asociado de ciudadanos -individuos libres que no dependen de otros

---

<sup>11</sup> *Los productores sólo pueden ser libres si se hallan en posesión de los medios de producción. Sólo hay dos formas en que puedan pertenecerles esos medios: la forma individual, que nunca fue una forma universal, y que, por causa del desarrollo industrial tiende más y más a ser eliminada; y la forma colectiva, cuyos elementos materiales e intelectuales son creados por el mismo desarrollo de la sociedad capitalista.*

para vivir, dotados de la misma capacidad para realizar negocios jurídicos-, responsables de controlar fiduciariamente a los gobernantes<sup>12</sup>.

El proyecto de universalizar la libertad republicana ensanchando el círculo de los libres e iguales equivale a principiar la civilización de la entera sociedad (la inundación democrática de toda la sociedad). Constituye un programa pancivilizatorio que pretende derogar la ley política supracivil aboliendo el despotismo burocrático del estado (heredero de las monarquías absolutas europeas) y, en la versión radical del republicanismo democrático -la de la fraternidad<sup>13</sup> jacobina-, también pretende disolver toda ley de familia, sometiendo a la ley civil todas los ámbitos de la vida social en los que rija cualquier tipo de despotismo privado (ya sea el de los patrones o el patriarcal-doméstico). En el *ethos* del republicanismo democrático -el del ala democrático-plebea de la ilustración europea- latía la esperanza de una sociedad civil compuesta por ciudadanos y ciudadanas libres, recíprocamente libres -iguales- y universalmente libres -fraternal-, en la que toda forma de dominación o de jerarquía arbitraria entre las personas o entre los pueblos hubiese sido erradicada.

Si tal y como hemos definido, "libertad republicana" denota el hecho (y el derecho) de estar exento de tener que pedir permiso cotidianamente a otros para poder sobrevivir socialmente, puesto que quien no tiene asegurado el derecho a la existencia, por carecer de propiedad, está potencialmente sometido a interferencias arbitrarias, parece lógico concluir que, tal y como sostiene María Julia Bertomeu<sup>14</sup>, la libertad republicana se funda en la propiedad (la base institucional de la libertad republicana es la propiedad entendida como base material asegurada para la propia independencia y para poder actuar políticamente). Esta apreciación es ilustrativa para comprender de qué manera entronca el socialismo -como proyecto político moderno- con la tradición del republicanismo democrático fraternal caracterizada en los párrafos precedentes, debido a que la línea de continuidad histórica que enlaza ambas tradiciones está jalonada por una reconsideración del modelo de propiedad consecuente con la realización del ideal de universalizar la libertad republicana<sup>15</sup>.

Desde la constitución de la AIT en 1864, los socialistas del movimiento obrero decimonónico se concebían a sí mismos, con mayor o menor autoconciencia, como continuadores de la tradición de lucha revolucionaria de la democracia fraternal (Marx,

---

<sup>12</sup> En la tradición del republicanismo democrático la relación entre gobernados y gobernantes puede concebirse por analogía con la figura jurídica -de ius civil- de la agencia fiduciaria, en la mediada en que los primeros tendrían el amplio espectro de atribuciones del fideicomitente y los delegados políticos de la ciudadanía tendrían las migradas competencias del fideicomisario (sujeto a control permanente, revocable, y con estrecho margen de discrecionalidad). Según el socialismo marxista este modelo de relación sería extrapolable para la organización colectiva de la producción en economía.

<sup>13</sup> Para comprender el significado político de la **fraternidad** es útil consultar la mencionado obra de Domènech, donde la define como metáfora conceptual para designar el programa pancivilizatorio que ha sido comentado, así como para expresar la aspiración de emancipar al conjunto de todas las clases domésticas (esclavos, esclavos a tiempo parcial -asalariados, y mujeres ) respecto de las viejas leyes *de familia* subciviles que las mantenían sometidas y excluidas de la vida civil y política. Con la promesa de incorporarlas, hermanándolas, a la vida civil, cuyos miembros -ciudadanos y ciudadanas- deben tener la posibilidad de coresponsabilizarse del control de la vida política supracivil (con las implicaciones que se derivan en materia de agencia fiduciaria -vistas en la nota anterior- y las consecuentes propuestas institucionales de parlamentarización y apertura de espacios de reflexión y deliberación colectiva). Por otra parte, la fraternidad, como programa político, también suponía el fin de las guerras entre los pueblos.

<sup>14</sup> "Republicanismo y propiedad", núm.205-206 de *El viejo topo*.

<sup>15</sup> La siguiente explicación se apoya en el artículo de Domènech "*El socialismo y la herencia de la democracia republicana fraternal*", publicado en el núm.205-206 de *El Viejo Topo*.

Engels y Bakunin, en la configuración del programa fundacional de la AIT no dejaron de tener presente la conexión entre el ideal socialista y el ideal republicano-democrático-fraternal). Sin embargo se reconsidera cuál es la clase de propiedad acorde con el proyecto: En su versión clásica el programa democrático-republicano de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX defendía el modelo de una sociedad basada en la pequeña propiedad agraria universalmente distribuida (Jefferson, Robespierre...) o, subsidiariamente, como en la versión de T.Paine, un derecho a la existencia social públicamente garantizado de modo incondicional para todo ciudadano por el mero hecho de serlo (como precedente inequívoco de lo que hoy se denomina renta básica garantizada). Sin embargo, tras el fracaso de la II República ("fraternal") de 1848 en Francia, los socialistas empiezan a cuestionarse la viabilidad del programa revolucionario clásico (una sociedad fundada en la universalización de la libertad republicana mediante la generalización de un tipo de propiedad privada pequeña y sostenida por el trabajo personal) y se plantean la posibilidad de un sistema de apropiación en común, libre e igualitaria, de las bases materiales de existencia de los individuos, *un sistema republicano de asociación de productores libres e iguales* en clave de propiedad colectiva de los medios de producción, puesto que, tal y como ya se comentó: *Los productores sólo pueden ser libres si se hallan en posesión de los medios de producción. Sólo hay dos formas en que puedan pertenecerles esos medios: la forma individual, que nunca fue una forma universal, y que, por causa del desarrollo industrial tiende más y más a ser eliminada; y la forma colectiva, cuyos elementos materiales e intelectuales son creados por el mismo desarrollo de la sociedad capitalista.*

Los socialistas reformulan un aspecto esencial del programa republicano-democrático-fraternal clásico en base a su análisis del proceso de industrialización capitalista, mediante el cual detectan que en la base social del movimiento popular democrático se produce una transformación histórica: El proceso de expansión industrial expropiador y desestructurador de los sistemas de economía popular sustituye la centralidad del heterogéneo demos o (cuarto estado) formado por campesinos, jornaleros, asalariados, etc, que sustentaba el programa revolucionario, por una masiva concentración de obreros en los focos industriales, homogeneizando una clase social que constituirá la base social del movimiento socialista. Por otra parte, hay que señalar que el análisis socialista leyó en ese proceso acumulativo y desposeedor una tendencia histórica favorecedora en último término de un nuevo modo social de producir que finalmente daría paso a un sistema socialista de apropiación común de los medios de existencia social. La interpretación optimistamente mecanicista de este proceso redundó en unas prácticas políticas tan "obreristas" como conformistas y expectantes, que en muchas ocasiones aislaron a los socialistas de los restantes sectores populares, tal y como sucedió paradigmáticamente en el caso de la socialdemocracia histórica alemana.

En cualquier caso, el socialismo, por otros medios, consiste en un intento modernizador del programa pancivilizatorio clásico. **Civilizar el conjunto de la vida social contra todo despotismo:** El de un estado incontrolable fiduciariamente por la ciudadanía, el despotismo de unos patrones incontrolables fiduciariamente por los trabajadores y los consumidores, el despotismo doméstico del hombre sobre la mujer, y el despotismo de los grandes poderes oligopólicos del mercado.

\*\*\*\*\*

Una vez interpretada la compleja relación existente entre el liberalismo y la tradición socialista, efectuada una mínima explicación de su marco conceptual y contextualizados sus orígenes históricos, conviene analizar cuáles son los principios básicos del pensamiento socialista.

Distintos autores (Gargarella, Ovejero, Cohen, etc.), distinguen tres principios fundamentales del socialismo, a saber:

**1.Principio de autorrealización**, estrechamente relacionada con el ideal de autonomía o autogobierno (personal y colectivo): Para los socialistas instaurar las condiciones institucionales (políticas y económicas) que permitan el libre desarrollo de las capacidades de cada ciudadano según su propia voluntad<sup>16</sup> tiene un carácter fundacional para la comunidad, lugar donde puede producirse dicho despliegue de capacidades individuales (se aspira a una sociedad *en la que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos*).

En palabras de Gargarella y Ovejero: *Para los socialistas, la buena sociedad es aquella que hace posible el ejercicio libre y autónomo (y la materialización) de una vida activa en la práctica de las mejores capacidades humanas y, por eso mismo, es imprescindible que los ciudadanos estén en condiciones de autogobernarse*<sup>17</sup>.

De la concepción que imbrica las posibilidades de autorrealización individual en la comunidad, fácilmente se desprenden implicaciones de carácter político, en el sentido de un modelo de participación ciudadana -y de principio mayoritario- substancialmente alternativo a la democracia representativa de tipo liberal. Si se parte de correlacionar las posibilidades de desarrollo de cada ciudadano mediante su propio plan de vida con las posibilidades de los miembros de la comunidad para determinar dialógicamente cómo quieren vivir colectivamente, en lugar de la rígida separación liberal entre estado y sociedad civil (y su sistema de élites), parece lógico plantearse un sistema político estructurado en base a foros de deliberación colectiva, pendientes de concreción institucional (combinación de asambleas y de órganos de tipo parlamentario controlados por la ciudadanía mediante una relación de agencia fiduciaria que impida cualquier riesgo de independización del representante respecto del representado), diseñados en cualquier caso para garantizar que sea la voluntad de los ciudadanos, como miembros de la comunidad, y ningún otro tipo de poder (plutocrático...) quien defina políticamente y económicamente qué se entiende por **bien público**. Instituciones establecidas para garantizar que los ciudadanos puedan decidir respecto de aquello que verdaderamente les afecta, en las que de conformidad con la mejor tradición republicana la práctica de la política no se conciba como mera mediación entre intereses dados a priori sino como espacio constituyente y definitorio de prioridades y decisiones asumidas por la colectividad *en y por* el debate.

**2.Principio de comunidad:** Es necesario que las normas que vinculan a los miembros de una sociedad sean reflejo de un cierto *ethos* compartido entre sus ciudadanos, una especie de cultura cívica que les vincule<sup>18</sup> (especialmente teniendo en cuenta las

---

<sup>16</sup> En contra del arraigado perjuicio que presenta a los socialistas como enemigos de la pluralidad humana.

<sup>17</sup> "Razones para el socialismo".

<sup>18</sup> No es esta una idea alejada de la noción de "paideia democrática" tematizada por C.Castoriadis, quien sustenta que para la subsistencia de un sistema genuinamente democrático es necesaria la persistencia de una cierta pedagogía que comprometa -críticamente- a los ciudadanos con los principios de la democracia.

enormes dificultades que sufre la tradición liberal para proponer con éxito nuevas pautas de convivencia que contribuyan a articular las complejas sociedades multiculturales contemporáneas).

G.A.Cohen ha formulado el principio "comunidad" como antitético al principio "mercado": La -aparente- neutralidad valorativa del poder político respecto de la sociedad civil en el esquema institucional liberal, conlleva una conducta abstencionista respecto del funcionamiento de la economía por parte de los poderes públicos (que también ha sido asumida por las políticas de las opciones socialdemócratas cuando estas han virado hacia la derecha), que propicia que de facto sea la dinámica de los poderes del mercado la que vaya definiendo cuáles son los valores -de competitividad- sociales que se deben seguir. El mercado dicta las normas. La "neutralidad" de los poderes públicos, renunciando a la responsabilidad de promover una cultura cívica de valores compartidos entre la ciudadanía, junto con la independización del mercado respecto del ámbito político, deja en manos del primero la configuración por la vía práctica de aquello que debiera ser definido mediante la reflexión y la deliberación colectiva (qué es el bien público y qué es una buena sociedad), redundando en un contexto social potencialmente anómico.

Cohen contrapone al principio "mercado" el principio "comunidad", según el cual las relaciones interpersonales no aparecen mediadas por mercancías, ni se concibe a los demás en términos puramente instrumentales. Concebidos más bien como fines en sí mismos<sup>19</sup>, según el principio comunidad las personas se sienten corresponsables y recíprocamente vinculados por la disposición a *servir a* y *ser servido por* sus conciudadanos en base al interés (debido no al cálculo de beneficio personal sino a vínculos comunitarios de otro tipo -fraternal, etc-) en el bienestar y en la satisfacción de las necesidades ajenas. En este sentido, si bien en los individuos coexisten disposiciones egoístas con disposiciones hacia la generosidad, la solidaridad y el altruismo, con respecto a la sociedad de mercado se debe puntualizar lo siguiente:

*El motivo inmediato para la actividad productiva en una sociedad de mercado es típicamente una combinación de miedo y codicia, en proporciones que varían con el carácter de la persona y su posición en el mercado. A la luz de la codicia los demás son vistos como posibles fuentes de enriquecimiento; a la luz del miedo, son vistos como amenazas. Éstas son maneras horribles de ver a los demás, por más que, como resultado de siglos de desarrollo capitalista, nos hayamos insensibilizado y habituado a ellas<sup>20</sup>. No obstante, hay que señalar también que según matización del propio Cohen: El capitalismo, desde luego, no inventó la codicia y el miedo: ambos se encuentran en lo profundo de la naturaleza humana, relacionados como están con estructuras infantiles elementales. Si bien a continuación agrega: Pero el capitalismo sin duda ha magnificado, en particular, la función de la ambición en la vida cotidiana y, a diferencia de su predecesora civilización feudal, que tenía la (cristiana) gracia de condenar la codicia, el capitalismo la celebra<sup>21</sup>.*

<sup>19</sup> Hay que recordar que, desde una perspectiva marxista, la propuesta kantiana del carácter finalista de todo ser humano coincide con el objetivo de abolir la explotación del hombre por el hombre.

<sup>20</sup> "Back to socialist basics".

<sup>21</sup> Por otra parte, en "¿Por qué no el socialismo?" afirma: *En toda sociedad, forzosamente las personas se proveen de servicios unas a otras: una sociedad es una red de provisión mutua. Pero en la sociedad de mercado, esa mutualidad es sólo un subproducto de una actitud de no reciprocidad. Una sociedad regida por tales parámetros contradice por definición un viejo principio socialista (de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades).*

La contraposición entre el principio mercado y el principio comunidad, abre la reflexión sobre los condicionantes culturales que determinan la configuración de la subjetividad contemporánea (consumo), así como sobre las implicaciones políticas que se derivan de la misma (como por ejemplo cuando se entiende, por analogía, el espacio de la política como algo semejante a un mercado). Para contrastar la idea de personalidad humana asociada al imaginario consumista de una sociedad donde las relaciones interpersonales aparecen mediadas por las mercancías, con lo que sería la idea -impícita- de persona en el ideario de una teoría socialista reformulada, es conveniente recuperar, entre otros, el pensamiento de el Marx de los *Manuscritos*<sup>22</sup> de París (económico-filosóficos) o el del libro primero de *El Capital* (así como, para la línea aquí tratada, las obras de los autores de la escuela de Francfort en materia de crítica de la cultura). Específicamente, para repensar la categoría de mercancía, puede ser útil el estudio de pasajes como el capítulo 4 -*El carácter de fetiche de la mercancía y su secreto*- del primer capítulo de la sección primera del libro primero de *El Capital*, donde se puede leer:

*Lo enigmático de la forma mercancía consiste, pues, simplemente en que devuelve a los hombres la imagen de los caracteres sociales de su propio trabajo deformados como caracteres materiales de los productos mismos del trabajo, como propiedades naturales sociales de esas cosas; y por lo tanto, refleja también deformadamente la relación social de los productores con el trabajo total en forma de una relación social entre objetos que existiera fuera de ellos.*

Y con una clara raíz feuerbachiana:

*Lo que para los hombres asume aquí la forma fantasmagórica de una relación entre las cosas es estrictamente la relación social determinada entre los hombres mismos. Por eso si se quiere encontrar una analogía adecuada hay que recurrir a la región nebulosa del mundo religioso. En éste los productos de la cabeza humana aparecen como figuras autónomas, dotadas de vida propia, con relaciones entre ellas y con los hombres. Así les ocurre en el mundo de las mercancías a los productos de la mano humana.*

No obstante, más allá del análisis de la **categoría mercancía** en la configuración de la subjetividad contemporánea (que merecería un análisis extenso), se puede concluir la explicación de la crítica socialista a un modelo de sociedad estructurada en base a la instancia mercado señalando que la razón última de aquélla radica en que los valores, comportamientos y concepciones de la vida que el mercado genera y consolida, contradicen plenamente el ideal de lo que en la tradición socialista se entiende por una sociedad buena: El consumismo, la competitividad, la defensa a ultranza de la

---

<sup>22</sup> En el tercer manuscrito, en el epígrafe "propiedad privada y comunismo" caracteriza al comunismo como: *Superación positiva de la propiedad privada en cuanto enajenación humana de sí mismo, y por tanto como apropiación real del ser humano por y para el hombre; por lo tanto el hombre se reencuentra completa y conscientemente consigo mismo como un hombre social, es decir humano, que condensa en sí toda la riqueza del desarrollo precedente. Este comunismo es humanismo por ser naturalismo consumado y naturalismo por ser humanismo consumado* (para una definición de comunismo no tan de orden filosófico sino más politológica e histórica, Gramsci y Tasca, en informe -*El partido comunista y el sindicato*- de 1922, escriben: *El comunismo, como noción y manifestación histórica más elemental y difusa, no es sino el movimiento real de rebelión del entero pueblo trabajador, el cual lucha por liberarse de la opresión económica y espiritual del régimen capitalista y construye, a partir de sus propias experiencias directas, los organismos que se revelan más idóneos al logro de aquellos fines que el desarrollo mismo de la lucha determina*).

propiedad privada, las necesidades inducidas, el hedonismo de escaparate, y un sistema de relaciones en el que los demás se nos aparecen como meros medios, contradicen de raíz el principio de autorealización y el desarrollo de una cultura cívica fraternal.

**3.Principio de igualdad:** En el sentido de lo que Cohen denomina "igualdad *radical* de oportunidades" o igualdad *socialista* de oportunidades. A diferencia de la formalidad y parcialidad de la igualdad de oportunidades propia de la tradición liberal (sin perjuicio de formulaciones progresistas como la de Rawls), los socialistas aspiran a corregir toda desigualdad debida a: 1.Condiciones sociales (haber crecido bajo unas circunstancias predeterminantes, socialmente adversas), e incluso las debidas a 2.Circunstancias de nacimiento (compromiso que suscita más problemas). Se pretende erradicar todo factor predeterminante capaz de quebrar el compromiso comunitario de garantizar que cada ciudadano pueda desarrollar su propio proyecto de vida, su autorrealización. E implica por tanto la voluntad de remover todos aquellos obstáculos materiales, económicos y culturales capaces de frustrar aquellos proyectos.

De esta primera caracterización, se deduce fácilmente que la voluntad política, en una sociedad determinada, de traducir este principio en políticas aplicables, exige abrir el debate y la reflexión entorno a la adopción de medidas para garantizar el acceso universal a una educación pública digna que habilite a todos los ciudadanos para ser igualmente capaces de desarrollar sus capacidades en la dirección que ellos mismos hayan elegido; entorno a medidas relativas a la distribución de los medios de subsistencia (la propuesta por una renta mínima de ciudadanía nace de esta preocupación); así como a la ordenación de la producción<sup>23</sup> y la reconsideración de la función social de la propiedad (delimitar en qué medida el poder público está legitimado para interferir, en nombre de la comunidad, ante los procesos -generadores de graves desigualdades sociales- de gran concentración privada de la riqueza).

A diferencia de lo que suele sostenerse, la igualdad socialista de oportunidades no preconiza una burda uniformización social que ahogue el pluralismo intrínseco a toda comunidad ni lastre las potencialidades de los más capaces. Cohen<sup>24</sup> ha señalado con lucidez que se trata de una igualdad compatible con los que podríamos denominar "desigualdades de resultado", procedentes de un mayor esfuerzo o dedicación al trabajo (fruto de una opción personal en la propia distribución entre ocio y tiempo dedicado al trabajo), o procedentes de la suerte. No obstante, para evitar que las desigualdades de resultado produzcan diferencias insostenibles desde una perspectiva socialista, el principio de igualdad debe interrelacionarse con el principio comunidad, en la medida en que las exigencias derivadas de ambos principios se equilibren y se corrijan recíprocamente.

La igualdad radical de oportunidades no persigue la equiparación de todos en un modo de vida homogéneo, pretende por el contrario garantizar un mínimo umbral irrenunciable de alimentación, salud, vivienda, formación y acceso a la justicia...Con el compromiso de asegurar que las condiciones de vida de cada ciudadano se correspondan verdaderamente -sin el lastre de ninguna herencia desfavorable por razón de clase,

---

<sup>23</sup> La experiencia del "socialismo real" en los países del este de Europa ha evidenciado, entre muchas otras cosas, la difícil viabilidad de los sistemas políticos basados en la planificación centralizada de la economía. En cualquier caso, la materialización institucional del principio examinado no excluye *per se* la existencia de un mercado (no dejado al libre albedrío de las "ciegas" fuerzas del mercado).

<sup>24</sup> ¿Son compatibles la libertad y la igualdad?.

género, etnia u otra condición- con las elecciones que sean fruto de la autonomía de su voluntad.

\*\*\*\*

La caracterización de los principios esenciales del ideario socialista, efectuada siguiendo a Gargarella y a Ovejero, a mi modo de ser sugiere una primacía axiológica del principio de autorrealización, si bien articulado con los principios de comunidad y de igualdad radical de oportunidades. En este sentido, a propósito del socialismo marxista, existe un importante trabajo de Jon Elster titulado "*La realización personal en el trabajo y en la política: la concepción marxista de la buena vida*" donde se contraponen al concepto de consumo el concepto de autorrealización. **En el núcleo del marxismo como teoría política<sup>25</sup> se encuentra una concepción de la buena vida como vida de realización activa.** Esta concepción se opone, desde su superioridad ética, y por razones de bienestar y de otro orden, a la creencia dominante en las sociedades de "libre" mercado de conformidad con la cual la mejor vida para el individuo es una vida de consumo, y por tanto pasiva, que incluye tanto los placeres estéticos y de esparcimiento como el consumo de bienes en sentido ordinario. Una creencia de la que se desprende que el consumo proporciona felicidad y bienestar, que son el bien último.

Frente a las preferencias impuestas y la consiguiente búsqueda compulsiva de satisfacción inmediata, la autorrealización propia de la concepción marxista de buena vida consiste en la *plena y libre puesta en práctica y externalización de las capacidades y aptitudes del individuo*. La base de la **contraposición entre consumo y realización personal** se resumiría en que mientras que en el consumo el propósito de la actividad es obtener satisfacción, en la realización personal la satisfacción no es sino un subproducto o una consecuencia secundaria del verdadero propósito de la actividad, que consiste en lograr algo (trabajar bien, derrocar a la oposición, etc), teniendo en cuenta sin embargo que todo aquello que no sea un reto asumible deriva en frustración, o en aburrimiento si consiste en un objetivo demasiado fácil. Por otra parte, consciente de que, tal y como concluye Marx en los *Grundrisse: El trabajo realmente libre, por ejemplo, la composición musical, exige al mismo tiempo una extraordinaria seriedad, un intenso esfuerzo*, Elster identifica entre las resistencias de los individuos a la realización personal: La miopía (por el hecho de que la realización personal implica una gratificación pospuesta), la falta de fuerza de voluntad, la aversión al riesgo y el parasitismo.

Las principales vías de autorealización personal analizadas por Elster consisten en la realización en el trabajo y en la realización a través de la participación política. Consecuentemente con la idea marxista de que el valor de la realización personal debería ponerse en práctica junto con el de comunidad (la realización personal para otros o con otros)<sup>26</sup>, integrándose en ella, conceptúa que en ambos ámbitos mencionados la capacidad personal se externaliza en el espacio del dominio público, donde se produce un *feed back* entre autonomía y retroalimentación: El individuo obtiene reconocimiento

---

<sup>25</sup> En una lectura del marxismo en que éste aparece como una teoría política que supedita todo a la política aunque metodológicamente sostenga supeditar todo a la economía. En esta interpretación, el marxismo es un tipo de teoría política que a diferencia del liberalismo progresista, que formula principios de justicia social en el sentido de paridad en la distribución de bienes pero no se plantea cuál deba ser el contenido de la buena vida, sostiene una concepción específica de buena vida, a saber, la autorrealización.

<sup>26</sup> "El libre desarrollo de *cada* uno es la condición necesaria para el libre desarrollo de todos". La realización en la comunidad pero para cada individuo: El individualismo ético del marxismo exige evitar la postulación de la sociedad como una abstracción frente al individuo.

y valoración externa por parte de los demás, que a su vez revierten en su autoestima (el valor más importante para los seres humanos y necesario para mantener la motivación del individuo). En este sentido valora positivamente el trabajo en la medida en que inserta al individuo en una red de relaciones sociales, así como la participación política si adopta la forma deliberativa, de debate público sobre cuestiones importantes<sup>27</sup>, que confiere al ciudadano la posibilidad de intervenir -dialógicamente con los demás- en la definición racional de las decisiones políticas que adopte la comunidad.

De conformidad con los principios analizados, se concluye que el socialismo de inspiración marxista sigue constituyendo una **fuentes de conceptos e intuiciones útiles** para la crítica de nuestras sociedades y para teorizar, en el plano normativo, un tipo de sociedad distinta (éticamente más deseable). **Tal vez el verdadero problema para el socialismo, no se trate de un problema de carácter teórico**, el problema no está en la falta de consistencia normativa de sus principios, ni en el egoísmo humano, ni en la potente creencia en que el comunismo sea irrealizable. Tal vez, siguiendo las conclusiones de Cohen en "*¿Por qué no el socialismo?*", el verdadero problema radique en la dificultad de extrapolar el modus operandi del modelo de "campamento" (hipótesis explicativa que utiliza para fundamentar la posibilidad de una comunidad organizada en base a pautas de cooperación y ordenación solidaria de la satisfacción de las necesidades) a escala de toda la sociedad, de **conseguir las instituciones capaces de traducir a la realidad los principios de igualdad y comunidad**.

En cualquier caso, tal y como señala Francisco Fernández Buey en "*Marxismos: continuidad y discontinuidad en el cambio de siglo*", se debe precisar que el declive de las organizaciones políticas social-comunistas (cuyo proceso se examina en la segunda parte de este texto) no es realmente análogo a la crisis del pensamiento socialista de inspiración marxista. Es decir, existe una indiscutible disminución del número de intelectuales que se declaran marxistas, pero los temas que estos autores trabajan (como P.Anderson, Jameson y otros autores de la *New Left Review* y otras publicaciones afines) guardan principalmente líneas de continuidad con las cuestiones que interesaban a los autores de estas corrientes desde la década de 1960. En ese sentido, la caída del muro de Berlín -ofensiva ideológica neoliberal al margen- no causó un efecto tan devastador entre las concepciones sostenidas por los intelectuales de izquierda (en muchos casos constituyó una confirmación de análisis que habían sido avanzados por ellos mismos) como entre las organizaciones comunistas. Más bien ha sido el surgimiento del movimiento alterglobalizador y sus pensadores afines, el fenómeno que ha abierto grandes interrogantes desde una perspectiva clásica, y que plantea una encrucijada para la futura evolución de la producción teórica de los intelectuales referidos. Una encrucijada entre: 1. Profundizar el diálogo con autores ilustrados de la tradición liberal del estilo de Rawls o Habermas, en la perspectiva de la disolución del socialismo en el liberalismo progresista, o 2. Aceptar la crítica procedente de la extrema izquierda o de autores como Negri -sumándose a los defensores de sus tesis-, que abre debates tan incómodos para la tradición marxista clásica como los relativos a la idea de revolución sin toma del poder, imperialismo sin imperio, pérdida de centralidad de la contradicción capital-trabajo, desaparición de la base social del movimiento comunista,

---

<sup>27</sup> Entendiendo la democracia como autogobierno, con implicaciones de participación política y como alternativa a la democracia representativa (enlazando con algunas ideas, como la de agencia fiduciaria, que han sido comentadas).

crisis y transformación en la configuración de la subjetividad política transformadora, etc

Tal vez entre ambos polos pudiera resultar fructífera una relectura actualizada de la propia tradición de pensamiento socialista adecuada a estos tiempos, tratando de recuperar en los clásicos aquellos conceptos más universales (menos coyunturales del momento histórico en que sus obras fueron escritas) y por lo tanto todavía útiles para la elaboración teórica de intención política (internacionalismo, rechazo de la explotación del hombre por el hombre, alienación, etc). Profundizando el análisis sobre los procesos de transformación -cultural, social, económica y cultural- del mundo contemporáneo y la formulación de alternativas desde un espacio propio. Conciliando, en definitiva, una **revisión autocrítica** de la propia tradición, con la **hibridación conceptual** con tradiciones diversas (ecologismo, feminismo...) de las que el socialismo tiene mucho que aprender (y enseñar). Tal vez trabajar en esa línea contribuya a proseguir con el intento de realizar el viejo **programa** republicano universal de **civilizar la entera vida social**.

### *1.2.3. Acerca del ecologismo político:*

Una de las grandes líneas de pensamiento político progresista con las que los pensadores socialistas han venido manteniendo un complejo diálogo durante las últimas décadas ha sido el ecologismo<sup>28</sup>. Bajo este título conviven dos grandes líneas generales consistentes en el ecologismo político (o ecologismo propiamente dicho) y el llamado "medioambientalismo". Esta dicotomía analítica, si bien no se presenta nítidamente en la realidad, ayuda a distinguir al ecologismo de otras ideologías (principalmente cuando se describe la 1ª línea -maximalista-, que permite caracterizar el proyecto verde). Mientras que los medioambientalistas centran su atención en los "síntomas" del daño medioambiental (destrucciones de ecosistemas, deforestación, desertización, cambio climático, etc), los ecologistas políticos concentran sus preocupaciones en las causas económicas y políticas -estructurales- de esos mismos daños ambientales, propugnando el desmantelamiento y la sustitución del sistema industrial.

---

<sup>28</sup> Aunque no sea este el lugar para desarrollar esta observación, se debe señalar que el desarrollo de un nuevo socialismo también debe integrar, como cuestión nuclear, las críticas y las aportaciones de las pensadoras feministas a la persistente organización de nuestras sociedades bajo parámetros de género (con sus injustificables discriminaciones entre el trabajo reconocido y el trabajo reproductivo, las barreras para la participación social y político en condiciones de igualdad, etc). En los análisis, y en el mismo *ethos* que inspire a los autores y autoras comprometidos con una visión emancipatoria del mundo, deben figurar transversalmente las mejores intuiciones y conclusiones fruto del debate que las feministas han sostenido durante las últimas décadas. La tradición feminista, cuyas raíces se remontan al S.XVII ("De l'égalité des sexes", de Poullain de la Barre, se publicó en 1873), en los años sesenta y setenta del siglo pasado se apoyaba en conceptos políticos claves como, por ejemplo, "lo personal es político", y en la lucha por la igualdad formal en la participación política. Posteriormente, el feminismo evolucionó a través de planteamientos y distintos paradigmas de una sutileza creciente (feminismo de la igualdad *versus* feminismo de la diferencia, postmodernismo, antiesencialismo, multiculturalismo, política de la presencia, etc), debates sostenidos entre pensadoras de la talla de Butler, C.Mouffe, Young, Fraser o Phillips. Si bien este no es lugar para desarrollar un análisis detallado de las teorías mencionadas (de gran riqueza y complejidad intelectual), conviene cerrar esta brevíssima referencia a la reflexión teórica y política de las feministas subrayando que las distintas corrientes de ese movimiento han supuesto siempre un desafío -conceptual y político- tanto para la idea asexuada y ahistórica de "ciudadano" sostenida por el corpus teórico de la liberal-democracia, como para el androcentrismo implícito en las "masas proletarias" de buena parte de la tradición socialista clásica, y que a estas alturas ningún intelectual serio (mujer u hombre) que pretenda elaborar teoría política contemporánea puede ya ignorarlas.

Tal y como se desprende de la distinción señalada, y especialmente teniendo en cuenta las medidas de políticas medioambientales incluidas hoy en los programas de todos los partidos políticos, el medioambientalismo es conciliable con los proyectos conservador, socialista o liberal. En cambio, la fusión del ecologismo político con las tradiciones, conservadora, socialista o liberal resulta mucho más controvertida, puesto que si alguna de las formulaciones de aquél contiene elementos presentes en estas últimas (por ejemplo ideas de emancipación en el caso del socialismo), no es menos cierto que difiere substancialmente en importantes asunciones básicas de estas últimas (como por ejemplo la idea de progreso en términos del optimismo expansivo de la modernidad, que está en la base del modelo de sociedades industriales).

Los rasgos que definen al ecologismo como ideología política específica radican en una crítica de fondo al sistema industrial moderno, el cual, según Fritz Schumacher, se erigiría derribando sus propios cimientos. Los sistemas económicos y políticos que conforman las modernas sociedades industriales se caracterizan por dos aspectos fundamentales: 1) Carecen de sostenibilidad y 2) Están edificados desde una perspectiva antropocéntrica:

- 1) Nuestras sociedades no son sostenibles porque persiguen un crecimiento continuado e infinito para expandir la producción y el consumo dentro de un sistema finito en recursos no renovables y en su capacidad para absorber residuos. Por otra parte, esa aspiración de continuo crecimiento no solo es imposible de lograr técnicamente<sup>29</sup> (la aspiración de los países en vías de desarrollo de asimilarse al estilo de vida de nuestras sociedades no es materialmente realizable sin producir un daño incalculable e irreversible en el ecosistema), sino que es intrínsecamente indeseable, ya que genera una presión que incrementa la infelicidad humana, y no es éticamente justificable (hace pagar con el precio de la dependencia, las privaciones y la devastación de recursos del tercer mundo la opulencia del mundo desarrollado). En consecuencia, sostenibilidad en industrialismo no son compatibles por motivos técnicos y por razones éticas.
- 2) En segundo lugar, la estructura y funcionamiento de nuestras sociedades responde a una concepción antropocéntrica del mundo que sitúa al ser humano como medida de todas las cosas, como piedra angular de la existencia, y concibe a la naturaleza como un mero almacén (reserva de materias primas a nuestro entero servicio) para abastecernos. El ecologismo pretende superar esa visión dominante por el biocentrismo, según el cual el *homo sapiens* deja de ser el conquistador de la biosfera y deviene únicamente un miembro más de la misma, puesto que todos los tipos de vida, y no sólo el de los humanos, constituyen un fin valioso en sí mismo

---

<sup>29</sup> En 1970, el Club de Roma encargó a un grupo de investigadores del Massachusetts Institute of Technology, dirigidos por el profesor Dennis L. Meadows, la realización de un estudio sobre las tendencias y los problemas económicos que amenazan a la sociedad global. Los resultados fueron publicados en marzo de 1972 bajo el título "Los Límites del Crecimiento" (Se recopilaban datos sobre la evolución que habían tenido en los primeros setenta años del siglo XX, se trabajó con un conjunto de variables: la población, la producción industrial y agrícola, la contaminación, las reservas conocidas de algunos minerales. Se diseñaron fórmulas que relacionaban esas variables entre sí). Las perspectivas resultaron muy negativas. Como consecuencia de la disminución de los recursos naturales, hacia el año 2000 se produciría una grave crisis en las producciones industrial y agrícola que invertirían el sentido de su evolución. Con algún retardo la población alcanzaría un máximo histórico a partir del cual disminuiría rápidamente. Hacia el año 2100 se estaría alcanzando un **estado estacionario** con producciones industrial y agrícola *por cápita* muy inferiores a las existentes al principio del siglo XX, y con la población humana en decadencia.

(este principio tiene claras implicaciones para defender un nuevo tipo de relación entre los mismos seres humanos). Esta conceptualización trasciende el interés meramente instrumental de un medioambientalismo que pretendiera lograr la protección de la naturaleza por razones de mero utilitarismo (para los maximalistas una estrategia de ese tipo constituiría una extensión, o una expresión más, del antropocentrismo). Por otra parte, si bien se podría argumentar que una interpretación excesivamente esencialista de este punto de vista podría conducir a una mistificación de la naturaleza que pudiese justificar la subordinación de las necesidades del bienestar humano a las exigencias de un supuesto equilibrio natural del medio que estuviese por encima de todo, no es menos cierto que se trata de un enfoque válido para "recuperar" una relación no jerárquica y armoniosa con el entorno, para avanzar en una conciliación entre los procesos lineales de la tecnosfera y los procesos cíclicos de la biosfera. Una conciliación no exenta de sacrificios, puesto que como alternativa a la sociedad de máximos en la que nos movemos, exigiría frugalidad en los niveles de materia prima empleados, un menor énfasis en lo material, y apostar por un bienestar de carácter cualitativo.

De estas dos ideas fuerza del ecologismo político se desprenden importantes conclusiones a efectos programáticos: En primer lugar, la organización de la economía debería apoyarse en el principio de la conservación del *stock* de energías no renovables (incluyendo por supuesto el incremento del empleo de las energías renovables). Por otra parte, los hábitos sociales, como por ejemplo el consumo, deberían guiarse por una voluntad de vivir más frugalmente; políticamente, los ecologistas propugnan la descentralización de los centros de decisión y estructuración social (La descentralización contribuye a mejorar la calidad democrática al aproximar el centro de la toma de decisiones a los que deberían ser sus verdaderos protagonistas. Por otra parte, reduce el impacto de la especie sobre la biosfera al estimular a los consumidores a satisfacer sus necesidades mediante los recursos locales, eliminando la dependencia de grandes y centralizadas redes de transportes y comercio, con gasto energético y coste medioambiental elevado).

Según algunos estudios sociológicos, este discurso atrae a personas jóvenes de formación elevada, profesionales de clase media, normalmente del sector público, denominados postmaterialistas. En cualquier caso, la descripción precedente ilustra la originalidad del pensamiento político ecologista respecto de las ideologías, de raíz ilustrada, nacidas en la modernidad. Como filosofía política, el ecologismo propone un tipo de "vida buena" que no enlaza, de ninguna manera, con el productivismo industrial subyacente a la concepción progresiva de la historia que caracterizó al socialismo marxista. De hecho mirando hacia atrás, es difícil encontrar enfoques que cuestionen la justificación del productivismo (exceptuando alguna corriente de la tradición socialista utópica o libertaria).

En la obra "Dialéctica de la ilustración", Horkheimer y Adorno recuerdan que según Francis Bacon en "Novum Organum" (Vol.XIV. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre), *lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominar por completo, a ella y a los hombres*. Por otra parte, parece difícil no reconocer esta concepción, basada en un intenso optimismo en el poder de la ciencia y la tecnología, en la significativa dicotomía marxiana entre reino de la

libertad y reino de la necesidad, bajo la cual late esa misma lógica baconiana de dominación sobre la naturaleza al servicio de la emancipación del hombre<sup>30</sup>.

Por consiguiente, en la reformulación de un pensamiento socialista capaz de dar respuesta a las necesidades del siglo XXI el ecologismo político puede aportar planteamientos enriquecedores e ideas prácticas que obliguen a una profunda reconsideración de las premisas no ya únicamente de las teorías socialistas sino de las bases de la modernidad en su conjunto. La asunción rigurosa de una conciencia de la fragilidad del medio y de la irreversibilidad de la acción de la especie respecto de la conservación de recursos naturales, austeridad, sostenibilidad, responsabilidad y solidaridad intergeneracional, implican el abandono de los postulados baconianos.

No obstante, se debe precisar que el único ecologismo verdaderamente capaz de confluir con otras tradiciones críticas en un diálogo para la reformulación y refundación del pensamiento de izquierdas, será el que parta de la premisa de que la explotación del medio ambiente por parte de los seres humanos permanece íntimamente entrelazada con la explotación del hombre por el hombre. Sin erradicar este último rasgo del mundo moderno (que se manifiesta en la pervivencia del trabajo infantil y trabajos miserables en amplias zonas del planeta, y trabajos precarios y depauperizadores en las sociedades industriales, etc), no es posible acabar con el hecho de la devastación de la naturaleza. Ambos tipos de explotación constituyen dos dimensiones inherentes a la lógica de un capitalismo mundial que, como en su fase actual, permanece ajeno a un control político eficaz que se basase en las normas -y en la fuerza institucional coercitiva- de un derecho internacional que todavía no existe<sup>31</sup>.

## **2. Actores en la arena de la izquierda alternativa: Partidos y movimientos sociales.**

Durante los últimos años, al tiempo en que la izquierda comunista tradicional y sus organizaciones perdían influencia y seguían en el estado de crisis que ha sido comentado, han ido emergiendo nuevas formas de organización socio-política en oposición a la mundialización neoliberal y a sus efectos sociales. Si convencionalmente

---

<sup>30</sup> El Capital (3 Volumen): *“El reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo llevan a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad”. verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad”.*

<sup>31</sup> Se debe matizar que con esta asociación entre "lógica del capitalismo" (especialmente en su faceta militar) y devastación medioambiental no se pretende responsabilizar en exclusiva a este sistema socio-económico del estado actual del planeta. Los extintos regímenes de la Europa del este, y en particular la Unión Soviética -calificada como "capitalismo de estado" por otra parte-, cuentan entre sus peores logros aberraciones medioambientales tan espeluznantes como las del Mar de Aral o Chernobil, por mencionar tan sólo dos conocidos ejemplos de desastre ecológico.

elijésemos una fecha para indicar simbólicamente el nacimiento del movimiento de movimientos, podríamos fijar la gran movilización que se produjo en la ciudad de Seattle a finales de 1999. Cuando con el objetivo de boicotear una reunión de la Organización Mundial del Comercio confluyeron algunos de los llamados "nuevos movimientos" con amplios sectores del sindicalismo norteamericano. La emergencia de este fenómeno plantea un desafío para el análisis y la teoría política, focalizados históricamente en actores políticos más fácilmente identificables (partidos políticos, sindicatos...).

## **2.1. Reflexión sobre la capacidad de influencia de los movimientos altermundistas: De la protesta ética al proyecto socio-político.**

### ***2.1.1. Breve recapitulación histórica y primera caracterización:***

Bajo el célebre eslogan de "Otro mundo es posible" en los últimos años se han ido desarrollando diversas energías de resistencia ante un sistema económico regido dominado por unos miles de multinacionales y regido por organismos internacionales como el G-8, organizaciones financieras como el FMI y el Banco Mundial, o comerciales como la OMC, y salvaguardado por instituciones militares como la OTAN. Esos movimientos alternativos han desarrollado un sistema de redes coordinadas de acción global, plurales y complementarias, que han permitido la confluencia de experiencias tan dispares y variopintas como la acción de las organizaciones sindicales contra la precariedad laboral y las deslocalizaciones, los grupos en defensa de los derechos de los indígenas en distintas regiones del planeta, organizaciones relativas a la especulación del suelo, ONGs de tipos muy distintos, redes de mujeres organizadas en contra de la violencia de género, movimientos de defensa de los servicios públicos, de condonación de la deuda del tercer mundo, de renovación pedagógica, etc.

Una nota característica que distingue a este nuevo tipo de internacionalismo consiste en que no se establece una identidad apriorística con una ideología o un programa acabado, sino que se construye sobre la base de la aportación a lo concreto y la socialización de experiencias como campañas locales, luchas sectoriales y movilizaciones puntuales. En ese sentido, se dibuja con claridad una diferencia substancial con el internacionalismo que caracterizaba, por ejemplo, a los partidos comunistas, cuyos vínculos internacionales (inicialmente en el marco de la tercera internacional), se apoyaban en una ideología común que, con variaciones, era compartida por todos ellos.

Desde Seattle, el movimiento de movimientos ha conocido un crecimiento considerable. Jalonado por experiencias como las grandes movilizaciones de Niza, Praga, Génova, Barcelona, Madrid o Sevilla, Londres, o el espectacular momento álgido que representaron, a escala mundial, las movilizaciones contra la última guerra de Iraq en febrero y marzo de 2003. En este repaso merecen una mención especial los encuentros del Foro Social Mundial de Porto Alegre y el Foro Social Europeo de Florencia. Todos estos acontecimientos podrían clasificarse en dos tipos generales: 1) Movilizaciones en clave reactiva en torno a cumbres de actores internacionales que gobiernan los procesos de mundialización neoliberal (tales como el Foro de Davos, la Cumbre de las Américas, o los encuentros de la OMC, el G-8, el FMI, el Banco Mundial, o la cumbre de las Américas), denunciando y atrayéndose la simpatía de parte de la opinión pública. 2) Espacios como el ya citado Foro Social Mundial de Porto Alegre (y su correlato europeo) o la Cumbre de pueblos de las Américas, constituyen lugares de encuentro

para favorecer la colaboración y la puesta en común de experiencias de distintas expresiones organizadas del movimiento altermundialista (la carta de principios del foro de Porto Alegre lo define como un ámbito de participación de los movimientos sociales).

Este nuevo fenómeno político, nacido como una respuesta crítica al gobierno "de facto" la economía sobre la política, todavía no ha sido suficientemente analizado desde la ciencia política. Involucra a millares de personas y está ejerciendo una importante influencia sobre el conjunto de movimientos sociales y, especialmente, sobre los actores tradicionales de la izquierda alternativa, principalmente partidos y sindicatos. Según han subrayado algunos analistas el hecho de que las últimas convocatorias de huelgas generales en Italia y el Estado español durante de 2002 en contra de medidas gubernamentales desregularizadoras del mercado laboral, se vieron favorecidas por las movilizaciones altermundialistas precedentes en ambos países. Además, el hecho de que una nueva tendencia internacionalista impulse una confluencia -apoyada sobre las nuevas tecnologías de la sociedad de la información- de movimientos locales para actuar en clave global invita a la reflexión entre la ciudadanía, invita a plantearse los límites de la liberal-democracia representativa y a pensar en nuevos modos de concebir la participación en la política.

### ***2.1.2. Política y políticas para una globalización alternativa:***

El estudio de los movimientos antiglobalización (neoliberal) se debe abordar teniendo en cuenta los dos factores que se contemplan en este trabajo, a saber: la ideología y el perfil de los agentes políticos. En ese sentido, tal y como se verá más adelante, la heterogeneidad intrínseca a estos movimientos se refleja en ambos planos. Sin embargo, antes de proceder a ese análisis es conveniente detenerse en las propuestas concretas que ese mundo lanza a los organismos internacionales y que tienen presencia en los medios y llegan a la opinión pública. Para poder efectuar esa aproximación es preciso preguntarse por la misma visión que esos grupos tienen acerca de la política formal y de las instituciones, y encontramos que en el seno del movimiento conviven dos principales corrientes. La primera valora negativamente la política y especialmente la política internacional. Por otra parte, se encuentran aquellos que sin dejar de desconfiar del modelo político de democracias representativas, adoptan posicionamientos más pragmáticos y utilitarios.

No es una tarea fácil extraer los elementos de síntesis del substrato político común del movimiento ni de las propuestas compartidas por sus integrantes. Si bien se pueden buscar elementos de trasfondo valorativo común en algunas declaraciones de conclusiones del Foro de Porto Alegre. Por ejemplo: "El movimiento se opone al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y a cualquier forma de imperialismo"; "La democracia abre el camino para resolver políticamente los problemas de la sociedad"; y "Hay que lograr una globalización solidaria, apoyada en sistemas e instituciones internacionales democráticas al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos". Esas invocaciones de la democracia, hay que tenerlo muy presente, implican más una priorización de los procesos democráticos radicalmente participativos (los proyectos de presupuestos locales participativos constituyen un claro ejemplo), que una defensa a priori de los modelos de democracia representativa. En rigor, el "movimiento de movimientos" se concibe a sí mismo como

alternativo al poder político institucionalizado, y buena parte de los grupos que lo integran (como el Movimiento de Resistencia Global en España), propugnan la búsqueda de un nuevo espacio social para sí mismos, ajeno a las estructuras formales del sistema político actual, proponiendo estructuras de tipo muy horizontal (o asambleario) y con vocación localista. En esa manera de concebir la política encuentran su razón de existir las plataformas cívicas para objetivos concretos y las reuniones asociativas informales y flexibles.

Tal y como se ha distinguido anteriormente, parte del movimiento de movimientos sitúa su crítica a la globalización neoliberal en clave constructiva, desde un prisma más posibilista (que más que negar la existencia de organismo internacionales como la ONU pretende favorecer la permeabilidad hacia ellos de las asociaciones y organizaciones de la sociedad civil). Posiblemente sea esta la línea que inspira propuestas "con gancho" que, imbricando la vertiente utópico-normativa con la de la propuesta política práctica, o tal vez a medio camino entre ambas, ha propugnado medidas con repercusión en la opinión pública como las siguientes:

- 1) Las propuestas del movimiento ATTAC (Asociación para la tasa de transacciones financieras y la acción ciudadana), que persiguen el control democrático de los mercados financieros y sus instituciones mediante la adopción de gravámenes como la "tasa Tobin", ideada para penalizar las volátiles transacciones internacionales de capital de intención meramente especulativa (operaciones financieras del tipo de compraventa de dinero a corto plazo), con el objetivo de destinar esos recursos a la financiación de actividades económicas productivas para potenciar el desarrollo social, las infraestructuras y la economía productiva de los países de las regiones afectadas por dichas transacciones.
- 2) Propuestas para instaurar una "renta mínima personal" de garantía mundial. Esta idea, apoyada por algunos autores de la corriente denominada "marxismo analítico" (como por ejemplo Phillippe van Parijs), plantea adecuar una distribución de la renta a nivel mundial a las nuevas condiciones de la economía globalizada, desplazando la medida del "número de trabajadores ocupados" por la de "el número de horas trabajadas en una colectividad durante un tiempo determinado". Una renta mínima garantizada para cada ciudadano por el mero hecho de serlo.

### ***2.1.3. El altermundialismo como ideología:***

La cuestión de determinar hasta qué punto el ideario político de los activistas de estos movimientos constituye una ideología en la acepción definida en las primeras páginas de este trabajo es manifiestamente compleja. En líneas generales, como ideología en formación se caracteriza hoy por estos dos grandes rasgos: 1) Se trata en una ideología que emerge en términos de reacción ante la mundialización capitalista y su ideología asociada (el pensamiento único o hegemónico con sus correspondientes nociones de fin de la historia, liberal-democracia a nivel mundial, neoliberalismo económico, homogeneización cultural, etc). Tiene pues una dimensión reactiva definitoria. 2) Esta ideología en formación agrupa sensibilidades políticas muy distintas, las características de los sujetos inspirados en ella son de una gran pluralidad interna.

Esta mínima caracterización sugiere que la posibilidad de que el altermundialismo se constituya como ideología pasa necesariamente por reabrir el debate de ideas que el

pensamiento dominante da por finalizado. Pasa por cuestionar de raíz la visión de que esta globalización es *la* globalización. Para constituirse como alternativa el altermundialismo debe denunciar el carácter profundamente ideológico al discurso explicativo, pretendidamente "científico", de lo que algunos denominan aún como "pensamiento único".

Esta (proto)ideología no presenta un discurso articulado, trabado. Son demasiadas sus contradicciones internas y no han aparecido autores inscritos en una línea teórica común (con categorías analíticas innovadoras compartidas) que permitiesen pensar en nuevos paradigmas<sup>32</sup>. La ideología que subyace a los mensajes y propuestas de los activistas altermundialistas parece tener en común una cautela ante el riesgo totalizador de las IDEOLOGÍAS después de las duras experiencias del siglo anterior, con una precaución implícita para evitar la formulación de metarrelatos apoyados en dicotomías estrictas y en visiones cerradas y completas sobre el mundo y la historia. Por el contrario, se defiende una concepción de la emancipación humana apoyada en una visión pluralista de las cosas concibiendo, como valores en sí mismos, el derecho a la diferencia y el respeto a lo local y particular (no existe una voluntad homogeneizadora, si bien cuando se habla de otra mundialización se pretende globalizar ideas universales -si bien reformuladas- como por ejemplo la de los derechos humanos). Tal y como se advierte, es difícil sintetizar los principios que inspiran las prácticas de los diversos sujetos del movimiento. No obstante, entre sus conceptos básicos de su imaginario se contraponen la idea de ciudadano "cosmopolita" etnocentrista con la figura del activista local; al capitalismo con el comercio justo como principio; y al individuo que consume compulsivamente con el comprador concienciado de los costes ecológicos y sociales de la producción de mercancías.

En conclusión, la ideología -en formación- subyacente a los movimientos que propugnan una globalización alternativa tiene raíces o coincidencias con algunos valores ilustrados clásicos (fraternidad, universalismo), su novedad radica en priorizar lo concreto sobre lo abstracto en sus planteamientos (el movimiento de movimientos opta en sus prácticas por centrar su atención política a cuestiones específicas que puedan atraer el interés de los medios y sirvan de revulsivo para la acción colectiva -con campañas que van desde las marchas europeas contra el paro y la precariedad laboral a la lucha contra la deforestación de las regiones más amenazadas por este riesgo-). No se definen por defender grandes construcciones teóricas sino por una lógica de tácticas puntuales que conduce a acciones como las que ya han sido mencionadas (boicots, contracumbres, la propuesta de tasas ante los flujos financieros, etc.). Tal vez, más allá de un minimalismo circunstancial, sea posible albirar en el altermundismo una futura ideología de nuevo tipo que se presenta a sí misma consciente de sus limitaciones. Menos esencialista pero más influyente socialmente, regida por unas cuantas ideas-fuerza (como la de justicia distributiva que late bajo el eslogan "otro mundo es posible"), encaminada a construir desde la acción, imbricando reivindicaciones concretas con un laxo, pero común, horizonte utópico que apunta hacia la configuración de una globalización distinta, pensada bajo unos parámetros más humanos.

---

<sup>32</sup> Sin perjuicio de autores de la talla de Samir Amin o de Chomsky, quienes más aparecen mencionados en la literatura del movimiento son gentes tan variopintas como Susan George, autores vinculados a *Le Monde Diplomatique* (como Ignacio Ramonet), El subcomandante Marcos del Ejército zapatista de liberación nacional (que introdujo un lenguaje casi lírico en sus comunicados políticos).

## **2.1. Reflexiones entorno a una nueva subjetividad política y apuntes para un estudio comparado entre dos concepciones distintas de organización partidista en el caso de Cataluña (teniendo en cuenta su traslación europea y la experiencia italiana).**

De conformidad con los objetivos anunciados en las primeras páginas de este texto, las transformaciones acontecidas en el espacio de las ideologías tras el final del mundo de la guerra fría no se examinan aquí únicamente desde una perspectiva conceptual (meramente interna a las ideologías), sino también en la medida de su repercusión, junto con las transformaciones acontecidas en el plano cultural y económico, en las estructuras de acción política. Es decir, se trata de analizar la influencia que las ideologías -verde, altermundialista, nuevas corrientes del feminismo- comentadas han venido ejerciendo últimamente sobre los actores políticos clásicos de la izquierda alternativa (principalmente partidos y sindicatos<sup>33</sup>). En definitiva, tratar cómo el surgimiento de nuevos idearios políticos de emancipación exigen una reformulación de la articulación (organización interna y proyección programática) de formaciones del estilo del PCF o del PCE, cuya función histórica para muchos periclitó hace tiempo<sup>34</sup>.

### ***2.2.1. La subjetividad altermundialista:***

Tras el comentario de los principales rasgos de la (proto)ideología altermundialista que ha sido expuesto, es preciso dirigir ahora la atención a su correlato organizativo, es decir, en el perfil de los sujetos -y por tanto la "subjetividad" política- de los actores que sustentan dicho ideario. En este aspecto, planteado históricamente, las diferencias con las "internacionales" obreras de los dos siglos anteriores son extraordinariamente relevantes. El "sujeto" altermundialista no se limita a tener una vocación internacional sino que únicamente existe como sujeto en tanto que es transnacional. Mientras que las internacionales obreras se constituyeron en un espacio internacional para extenderse posteriormente en el plano nacional, ahora, sin perjuicio de la acción de organizaciones como *Greenpeace* (cuya filosofía de acción responde a una estructura de irradiación entre el centro transnacional hacia las periferias nacionales), el movimiento en su conjunto responde a una dinámica distinta. En lugar de constituirse como sujeto internacional de manera simultánea y con homogeneidad organizativa e ideológica (como la unidad de la clase obrera por el socialismo en el caso de la internacionales obreras) para desplegarse posteriormente a lo largo de naciones y regiones, el movimiento altermundialista aspira a configurarse como sujeto mediante la confluencia de distintas organizaciones y movimientos locales, celoso de sus respectivas peculiaridades identitarias (incluyendo por su puesto a grupos carentes de proyección internacional).

Un sujeto constituido desde la confluencia de lo diverso, configurado mediante unas prácticas comunicativas informales y de gran agilidad -como el uso del correo electrónico e internet-, correlato de la laxa ideología que ha sido caracterizada, permite comprender mejor cómo el altermundialismo integra en sus filas a movimientos tan dispares como los grupos de agricultores franceses liderados por José Bové, el movimiento de los Sin Tierra en Brasil, distintos grupos en defensa de los derechos de

---

<sup>33</sup> Considerando el reducido espacio de este trabajo, el análisis se centrará en los partidos políticos dejando el estudio de los sindicatos para una versión ulterior de este mismo texto.

<sup>34</sup> Esta problemática se ha venido conociendo como "El debate de la izquierda", y ha registrado artículos y ensayos de autores como Higinio Polo, Joaquín Miras o Joan Tafalla, publicados frecuentemente en la revista "El Viejo Topo".

los indígenas, movimientos pacifistas, ecologistas, feministas, asamblearios, ONGs, sindicatos, el ejército zapatista de liberación nacional, grupos de extrema izquierda, etc.

### ***2.2.2. La metamorfosis de los partidos comunistas: Los casos catalán e italiano.***

De la misma manera que se ha tratado de explicar cuáles son los elementos del ecologismo político y de la ideología subyacente a los altermundialistas en aras de un posible diálogo con la tradición socialista (al que volveré en las conclusiones), también es necesario pensar en cómo las nuevas filosofías organizativas de esos activistas han venido ejerciendo una influencia en la vida interna de los partidos políticos y los sindicatos de la izquierda alternativa (y en el modo en que estos se conciben a sí mismos). Tan sólo este punto daría pie a un exhaustivo examen comparado entre las respectivas evoluciones de los comunistas franceses, portugueses, italianos y españoles durante los últimos 15 años. La riqueza de un análisis de ese tipo es aún mayor si se traslada, en clave de prospectiva, al plano europeo, donde el partido de los verdes europeos -favorable en su conjunto, con excepciones como la de ICV, al tratado de la constitución europea- y el partido de la Izquierda Europea (que como grupo europarlamentario se llama Grupo Parlamentario Europeo de la Izquierda Europea / Izquierda Verde Nórdica) -contrario al tratado para la constitución europea-, se podrían comparar como dos posibles vías de evolución para las organizaciones nacionales de la izquierda alternativa en el siglo XXI. Aunque se trata de dos modelos muy distintos, correspondientes, respectivamente, el primero al centro-izquierda y el segundo a lo que, en rigor, aquí se denomina izquierda alternativa, su comparación podría ilustrar los tipos de evolución de las formaciones comunistas. Considerando que ambas fuerzas políticas europeas tienen en sus respectivos núcleos a los verdes alemanes y al Partito della Rifondazione Comunista de Italia<sup>35</sup>, la contraposición entre estos dos últimos tipos partidos sirve de referencia para analizar la evolución de las organizaciones de matriz comunista en Cataluña durante los últimos años, en cuyo seno conviven tendencias inspiradas directamente en el modelo de "partido ecologista" y también, aunque con menor fuerza, tendencias comunistas.

El extinto *Partit Socialista Unificat de Catalunya*, partido comunista atípico, se constituyó en los preliminares de la guerra civil española como resultante de la fusión de partidos socialistas y comunistas (quedando fuera del proceso de unificación dos partidos disidentes de la tercera internacional que juntos constituyeron el *Partit Obrer d'Unificació Marxista*). Su singularidad, además de en ese origen unitario entre socialistas y comunistas, se expresó también en su participación con voz propia en la internacional comunista, así como en su poderosa fuerza de oposición organizada durante la dictadura franquista (cuya transversalidad le permitió aglutinar tanto a comunistas de variada ascendencia como a personas progresistas de diversas ideologías, unidos en una lucha común por la democracia y las libertades). Tras el final de la dictadura el PSUC experimenta una compleja crisis que terminará minando su potencia, en un proceso de sucesivas crisis y fragmentación. Agudas desavenencias entre sus principales corrientes -eurocomunistas, prosoviéticos, "leninistas"- provocaron que lo que había sido "el partit" de Candel, Benet, López Raimundo y Serradell ("Román"), se

---

<sup>35</sup> Debido a ese interés comparativo, situado en este contexto, estudié el programa de los Verdes alemanes para las últimas elecciones europeas en contraste con parte del programa del PRC de Italia para aquellas mismas elecciones (en la parte de la asignatura ESTUDIOS INTERNACIONALES del programa de doctorado de ciencia política que imparte el profesor C.R.Aguilera de Prat sobre Unión Europea).

desmembrara en 1982 entre la parte que conservó el mismo nombre de PSUC y el prosoviético Partit dels comunistes de Catalunya (PCC). Se desvaneció la enorme influencia social y política que el PSUC había ejercido (que se plasmó institucionalmente con 25 parlamentarios en las elecciones de 1980 al Parlamento de Catalunya), y desde entonces la historia de excomunistas y comunistas de ascendencia en el PSUC ha sido la de un ir y venir de desencuentros entre los dos grupos mencionados. Con una fuerza mucho mayor de los primeros en la balanza institucional, pero con un progresivo desgaste para ambos.

La constitución de *Iniciativa per Catalunya* a finales de los años 80, primero como federación de partidos -PSUC, PCC y ENE-, después como partido político de nuevo cuño (*Iniciativa-Verds*), presenta un fenómeno interesante para un estudio politológico, ya que durante los últimos 15 años esta organización ha registrado un gradual pero decidida evolución ideológica que le ha llevado a abrazar el "ecosocialismo" como ideología para los nuevos tiempos, inspirándose en gran medida en el modelo de los verdes alemanes. Esa gradual pero ya prácticamente irreversible conversión ideológica se saldó con una nueva escisión (que dio paso a la constitución de *Esquerra Unida i Alternativa*) y con la ruptura respecto de *Izquierda Unida*. Considero conveniente traer a colación el caso catalán porque puede servir de ejemplo para ilustrar dos vías alternativas de evolución -ideológica y organizativa de este tipo de formaciones. Especialmente en un momento en que ICV y EUiA-IU han acordado fórmulas de colaboración electoral flexible que les ha permitido compartir representación en las instituciones (ayuntamientos y parlamentos catalán y español), con una flexibilidad que permite que tras la campaña común de las últimas elecciones europeas el candidato de los primeros se integrase en el eurogrupo de los verdes y el del otro miembro de la coalición se integrase en el eurogrupo de la Izquierda Unitaria-Izquierda Verde.

El futuro de la evolución y transformación de los partidos comunistas está abierto. Todas las fuerzas heredadas de aquellas organizaciones, independientemente de que mantengan aún las siglas (como en el caso del PCE, miembro de IU) o no (como en el caso de ICV que absorbió al PSUC), dirigen su mirada hacia los nuevos movimientos sociales para enriquecer tanto sus fórmulas organizativas como sus propuestas programáticas (incorporándose en ideas novedosas para la izquierda como por ejemplo la solidaridad intergeneracional). Todas esas fuerzas integran ya a un "responsable de movimientos sociales" y a numerosos cuadros formados en dichos movimientos. Por otra parte, si trascendemos el caso catalán<sup>36</sup> para pensar en los dos modelos europeos anunciados como alternativas para la evolución de este tipo de formaciones, debemos referirnos a los partidos que, como también se anunció, se hallan en sus respectivos núcleos: Verdes alemanes y PRC de Italia. Estas dos formaciones, en las que se inspiran en parte las mencionadas organizaciones de la izquierda alternativa catalana, difieren en

---

<sup>36</sup>-Iniciativa per Catalunya-Verds se define en su octava Asamblea como fuerza **ecosocialista**, transformadora y alternativa que se ubica en el espacio de la izquierda verde nacional, que participa de la renovación del pensamiento de las izquierdas y que ha incorporado de una forma central el ecologismo político en su pensamiento y práctica. Una fuerza que hace de la democracia participativa, de la laicidad y de la radicalidad democrática sus principales valores, y que hace suyas las experiencias más avanzadas de las fuerzas verdes y de izquierdas del mundo.

-Esquerra Unida i Alternativa se define en su web como un movimiento político y social, nacional catalán y republicano federal, **anticapitalista**, internacionalista y solidario, en el que confluyen fuerzas políticas (PCC, PSUC Viu, POR...) y personas de izquierdas. Tiene el objetivo de luchar por los derechos humanos y democráticos y por una sociedad **socialista** más justa e igualitaria, con una democracia radical participativa extendida a todos los ámbitos de la sociedad. Forma parte del Partido de la izquierda europea (conjuntamente con PRC, PCF, PCE, IU, PDS -Alemany- y otros).

aspectos fundamentales, responden a tradiciones muy distintas y sus propuestas programáticas varían mucho (el estudio comparado de sus respectivos programas europeos me ha permitido cotejarlo). Mientras que los verdes alemanes constituyen una opción moderada de perfil liberal-progresista (se autodefinen como un grupo unido por valores y no por una "ideología"), defensora de derechos civiles, y que ha participado en el gobierno de su país con decisiones polémicas para sus bases (como la aceptación de la OTAN); el PRC se ubica en un espacio de defensa de derechos sociales y laborales en una línea de izquierda marxista que busca puentes con los movimientos sociales anticapitalistas.

Debido al objeto de este epígrafe es procedente priorizar el estudio del PRC -Partido della Rifondazione Comunista- de Italia. Esta formación es la más fuerte, en su país, de las que integran el Partido de la izquierda europea, y a su vez la que más europarlamentarios aporta al Eurogrupo de la Izquierda unitaria-Izquierda verde nórdica. Se trata de un partido comunista muy atípico formado de la confluencia de distintas tendencias del PCI que se oponían a su disolución (y al vía de reconversión impulsada por A.Ochetto -ejemplo muy valorado por R.Ribó en Cataluña en los primeros años de 1990- que condujo a la constitución del PDS -después DS-"socialistas europeos"- cuya confusa definición como partido oscila actualmente entre los que sería un partido socialdemócrata y el partido demócrata de EUA), junto con algunos pequeños grupos de la extrema izquierda italiana -trotskistas, exmaoistas- como Democracia Proletaria. Otra singularidad consiste en el perfil de su líder, Fausto Bertinotti, personaje ajeno al stalinismo y procedente de la cultura sindicalista y del socialismo luxemburguista. Líder de oratoria brillante y discurso intelectual propio.

La trayectoria del PRC ha estado marcada por escisiones (la última y más importante fue la que concluyó con la constitución del Partido de los comunistas italianos de Armando Cossutta -expresidente del PRC- cuando la negativa a apoyar unos presupuestos del Olivo condujo a la caída de ese gobierno y al posterior ascenso de la derecha, en una medida incomprensible desde el punto de vista clásico de la tradición socialista, que sin renunciar a nada se plantea la importancia de los avances graduales por encima de los maximalismos). Últimamente, sin embargo, este partido ha buscado una fórmula para seguir acercándose al movimiento altermundialista sin dejar de involucrarse en una amplia alternativa programática para derrotar electoralmente al gobierno de Berlusconi. En cualquier caso, a los efectos del presente trabajo, interesa comentar cómo el PRC se ve a sí mismo como un componente más del movimiento de movimientos, línea que se refleja en las "15 tesis para el congreso del PRC" elaboradas por Bertinotti.

En 15 tesis para el congreso del PRC, se proclama que la izquierda alternativa se construye haciendo y reflexionando sobre aquello que se hace, y que el partido tiene como opción estratégica el ser parte integrante del movimiento de movimientos, la innovación de la política y del sujeto de la misma, así como la innovación de la cultura de la teoría política del movimiento obrero. Parten de considerar que los nuevos movimientos han abierto al mundo nuevas posibilidades de transformación y de reformulación de la política ante la crisis neoliberal, y consideran que en el caso concreto de Italia, tras los años de Berlusconi, únicamente de la conexión entre el movimiento altermundialista con el movimiento por la paz y los sindicatos, puede nacer una oposición eficaz y alternativa, capaz de hacer renacer la política. Como comunistas, desde un plano de estricta reformulación ideológica, sostienen que la crítica al

stalinismo (entendiendo por esto no únicamente las degeneraciones de aquellos sistemas sino su núcleo duro) es irrenunciable para construir una nueva idea de comunismo y una nueva forma de llevarlo a cabo<sup>37</sup>, incorporando una crítica al poder -como tal- desde la opción de la no violencia en la búsqueda de una nueva idea y práctica de la política como proceso actual de transformación y liberación. Pretenden desplazar el centro de gravedad de la política desde las instituciones y las fuerzas políticas a la sociedad y a los movimientos sociales y a la vida política de una sociedad autoorganizada. Afirman que es en ese horizonte de búsqueda e innovación, en el que la construcción de un nuevo sujeto transformador deviene un tema clave, donde el proyecto de "refundación comunista" encuentra su razón de ser.

En el resumen sobre los postulados del PRC queda meridianamente clara su apuesta por abrirse y aprender del movimiento altermundialista caracterizado en páginas anteriores, no obstante, esta opción va de la mano de implicarse electoralmente junto con el resto de partidos progresistas de Italia en derrocar al gobierno de Berlusconi. Aunque no conciben el acceso al gobierno como el objetivo fundamental de la política sino como un paso necesario (en su planteamiento general de hegemonía cultural y política), defienden que la izquierda debe pasar por la experiencia de gobierno y derrotar la "ley del péndulo", que explica que las izquierdas se refortalecen en la oposición pero defraudan al acceder a las tareas de gobierno, generando desencanto entre la ciudadanía y preparando las condiciones para el retorno de los conservadores al poder. En síntesis, el proyecto del PRC defiende un programa para constituir una nueva idea de ciudadanía y la búsqueda de una acción política y cultural fruto de la puesta en común de distintas experiencias locales. Aprender de los movimientos para innovar la propia cultura y propuesta políticas sin desresponsabilizarse de la actividad parlamentaria.

\*\*\*\*\*

Quizás las mejores intuiciones que se desprenden de las tesis del PRC puedan contribuir a inspirar la política de las organizaciones de la izquierda alternativa en Cataluña y en el conjunto del estado español, que como hemos visto se debaten entre abrazar el llamado "ecosocialismo" (opción irreversible en el caso de ICV y todavía vacilante en el caso de IU), y reinventarse en clave anticapitalista enriqueciéndose de las aportaciones procedentes del altermundialismo. Esta disyuntiva promete tener un desarrollo interesante durante los próximos años, dado que las formaciones heredadas de los partidos comunistas continúan en proceso de redefinición y reinención. La utilidad de tomar el caso catalán como paradigmático de ese debate se refleja en numerosos aspectos: Mientras ICV corre el riesgo de verse reducida a un mero apéndice "verde" de los partidos socialdemócratas, limitando sus aspiraciones a negociar una cuota de participación institucional olvidándose de crecer en influencia cultural y social a largo plazo, el posible triunfo de la apuesta por la reformulación del pensamiento comunista en IU y EUiA implica el riesgo de perder el contacto con la gente y convertirse en fuerzas marginales en concurso con las de la extrema izquierda. Riesgos acentuados por el efecto de una legislación electoral que infrarepresenta la pluralidad social.

---

<sup>37</sup> En el preámbulo de los estatutos del Partido de la izquierda europea se declara: *Defendemos este legado de nuestro movimiento que inspiró y contribuyó a cambios positivos en las vidas de millones de personas. Mantenemos viva la memoria de estas luchas incluyendo los sacrificios y los sufrimientos vividos en el curso de las mismas. Hacemos esto desde la oposición, sin reservas, a las prácticas no democráticas y a los crímenes del stalinismo que estuvieron en contradicción absoluta con los ideales socialista y comunista.*

Tal vez unos pequen de oportunismo y otros de un excesivo idealismo, pero lo cierto es que durante los próximos años será interesante seguir el desarrollo de este debate ideológico-organizativo.

### **3. Conclusiones:**

Los análisis efectuados en este trabajo respecto de la crisis de las ideologías socialistas y la emergencia del ecologismo político y del altermundialismo, junto con la reflexión sobre la recomposición organizativa de los partidos comunistas occidentales, conducen finalmente a presentar algunas sugerencias extraídas de la reflexión sobre lo analizado. Tributarias del objetivo de aportar ideas una reformulación de la teoría socialista y repensar las organizaciones políticas de la izquierda alternativa en el siglo XXI.

#### **3.1. Sobre la posibilidad de una síntesis conceptual entre distintas tradiciones de pensamiento emancipatorio.**

Personalmente, considero que una de las principales críticas que se pueden hacer a buena parte del movimiento altermundialista radica en su falta de sentido histórico. A diferencia de la militancia clásica en el movimiento obrero, donde se sostenía con orgullo la continuidad con las luchas y movimientos emancipatorios de hombres y mujeres de épocas anteriores, y donde se concebía esa tradición como legado constitutivo de la propia identidad social y política, el sentido fragmentario de la acción política entre los altermundialistas propicia que ese tipo de vínculos y herencias sean mucho más tenues. Probablemente esa sea una de las razones que impide reconocer los elementos de continuidad y discontinuidad entre los valores defendidos por la izquierda alternativa hoy y los defendidos durante los siglos anteriores. Probablemente sea esa razón también, uno de los motivos que frenan una relectura de los teóricos socialistas clásicos bajo una mirada del S.XXI.

El hecho es que si la idea de fraternidad, por poner un ejemplo, constituye un elemento de continuidad (junto con otros valores ilustrados -socialistas y/o liberales), no es menos cierto que existen determinadas concepciones, como por ejemplo la substancial idea de solidaridad y responsabilidad intergeneracional, ausentes en el pensamiento político clásico (así como el énfasis en la perspectiva de género, el pluralismo y la prudencia epistemológica en la elaboración de teoría crítica). No obstante, desde la teoría, se precisa un trabajo de análisis profundo de conceptos clásicos y nuevos para poder pensar en una síntesis fructífera, capaz de aportar nuevos paradigmas y categorías analíticas sofisticadas para explicar adecuadamente el mundo de hoy y apuntar líneas de posicionamiento para la transformación del mismo (siempre desde un análisis enraizado en un conocimiento profundo de la historia contemporánea).

Por consiguiente, abogo por un fluido diálogo entre autores herederos de distintas tradiciones de pensamiento emancipador (ecologistas políticos, comunistas, libertarios, socialdemócratas, etc). Un trabajo de ese tipo podría favorecer la cristalización de lo que el profesor Molas ha denominado "matrices comunes" de pensamiento en la izquierda (en el libro "Les arrels comunes de les esquerres catalanes"). Es decir, mínimos comunes denominadores ideológicos que, sin comportar forzosamente una exacta coincidencia política y organizativa entre los distintos autores y partidarios, permitieran el entendimiento no ya sólo entre las distintas corrientes de la izquierda

alternativa, sino también tejer puentes -de imaginario común- entre esta última y las organizaciones socialdemócratas. De cara a conciliar el proyecto ideológico de fondo con las necesidades prácticas de asumir la responsabilidad que pueda competir a las organizaciones de izquierda alternativa en las instituciones.

Propongo en consecuencia una desacomplejada revisitación de los clásicos, leyendo o releendo a Marx y a Gramsci, entre otros, en una recuperación crítica de sus obras, comprendidas como canteras de pensamiento emancipador, enormemente ricas para contribuir a una nueva filosofía política de liberación. Estudiar esos textos para servirse de ellos sin reverencias ni simplificaciones ridículas, tratando de problematizar los conceptos que aún hoy puedan resultar fértiles para una crítica de la sociedad (tales como los conceptos de alienación o mercancía -como específica forma de relación social- y mercantilización, desarrollados entre otros por los autores de la Escuela de Frankfurt). Para realizar ese trabajo es preciso prescindir tanto de la lectura mecanicista y economicista típica del marxismo vulgar, como de toda la veta teleológico-hegeliana que se encuentra en los principales textos del mismo Marx y que sin duda constituye la parte de menor interés político<sup>38</sup>. Habría que leer a Marx, si conviene "a contrapelo", como una fuente teórica más entre muchas otras (tanto los textos más filosóficos -Manuscritos económico-filosóficos de París- como la crítica al capitalismo -en los libros de El Capital-).

En esa vuelta a los clásicos deberían ocupar un importante papel los autores denominados "socialistas utópicos", como por ejemplo Proudhon, cuya concepción del federalismo como democracia integral (política, cultural, económica y social) tal vez rebelase importantes concomitancias con algunos postulados ético-políticos sostenidos en la estrategia altermundialista.

Repensar la teoría bajo estas premisas conlleva un trabajo de selección para inspirar teoría genuina y creativa por parte de autores contemporáneos, que partan de un conocimiento de las críticas experiencias del siglo XXI y sus desastres y asuman, como exigencias metodológicas, el pluralismo y las cautelas epistemológicas en la formulación de ensayos y artículos (abandono crítico de los grandes metarrelatos metafísicos en aras de explicaciones y propuestas más rigurosas y apoyadas en la reflexión sobre los acontecimientos históricos)<sup>39</sup>. A su vez, la teoría debe asumir, como mínimo común denominador de todo el pensamiento político serio, la filosofía de los derechos humanos (reformulada en clave no etnocéntrica pero sí, todavía, universal).

### **3.2. Hacia una nueva visión de la estructura y la proyección de las organizaciones políticas.**

Al estudiar la metamorfosis de los partidos comunistas occidentales he tratado la influencia de las nuevas formas de organización cívica y política que se han desarrollado desde Seattle. Por otra parte, entiendo que los dirigentes de los partidos políticos de la izquierda alternativa deberían reflexionar y plantearse autocriticamente

---

<sup>38</sup> Hace ya muchos años Manuel Sacristán defendió una lectura del marxismo abierta a los nuevos movimientos sociales, al pacifismo y a la ciencia, una lectura alternativa al tronado teleologismo que, con base indiscutible en los mismos textos de Marx, constituye una parte estéril de su obra para las necesidades políticas del mundo de hoy.

<sup>39</sup> Una línea interesante, desde un planteamiento parecido de recuperación y clarificación de las tradiciones en teoría política es la que desarrolla el profesor Antoni Domènech.

en qué medida las ONGs constituyen formas alternativas -y rivales- de los partidos para la participación de los jóvenes ante los fenómenos del mundo que los rodea<sup>40</sup>. A mi juicio, los dos riesgos de las organizaciones de la izquierda alternativa para su subsistencia consisten en ser absorbidas por otros referentes políticos (como los partidos socialdemócratas) que, legítimamente, operan bajo otros parámetros; o bien caer en la marginalidad social y convertirse en minúsculas organizaciones de extrema izquierda, ajenas a la realidad de su tiempo y sin ninguna capacidad para incidir en ella.

Evitar esos riesgos y mantenerse como un espacio socio-político autónomo exige conjugar con inteligencia los objetivos políticos a medio y largo plazo (una sociedad distinta), con la responsabilidad ante los problemas de la ciudadanía en la coyuntura del día a día que reclama la implicación en la política institucional (que precisa de cuadros formados en las materias jurídicas, económicas y de otro tipo que se debaten en los parlamentos y que se traducen en leyes que inciden directamente en la vida de las gentes). Mantenerse como puente entre los movimientos sociales (y los sindicatos) y las posibilidades de la política institucional, con una visión de globalidad y un sentido unitario con el resto de fuerza progresistas (sin perder la identidad propia y disolverse en la socialdemocracia). Desarrollar para ello una vida interna de partido abierta a los movimientos y pensada en términos más laxos de afiliación, con transparencia, horizontalidad y fórmulas de participación imaginativa en lugar de las clásicas estructuras jerárquicas que han demostrado ser tan inoperantes como ilegítimas.

Una tarea muy difícil ante un panorama muy complejo, para cuya realización los dirigentes de este tipo de organizaciones en el estado español no han demostrado hasta el momento demasiada capacidad.

\*\*\*\*

Toda política se compone de un plano valorativo, axiológico, y de otro plano instrumental. Olvidarse de cualquiera de ambos es caer en planteamientos parciales y equivocados, subordinándolo todo a un idealismo inútil o bien, en el otro extremo, ensalzando un pragmatismo acrítico y tecnocrático que finalmente termina por no ser ni siquiera capaz de dar cuenta de su propia naturaleza. Como parece ser este último exceso el riesgo de la política en nuestro tiempo, estimo que debería potenciarse la reflexión acerca de la dimensión normativa y ético-pedagógica de la política, reconsiderando la noción de utopía en su función de guía para la acción.

Barcelona, mayo de 2005.  
Raül Digón.

---

<sup>40</sup> Actualmente, finalizada ya la etapa de los partidos de masas, la gran mayoría de partidos políticos se hallan muy lejos de aquellos complejos de redes institucional-culturales que incluían espacios compartidos como lugares de encuentro, asociaciones de profesionales cercanos al partido, editoriales, sindicatos, casas culturales, clubs deportivos, de teatro, etc. Si bien podría hablarse de excepciones respecto de algunos partidos nacionalistas, como en el caso de Euzkadi, lo cierto es que aquellos entramados -tan brillantemente descritos por Hobsbawm al tratar el movimiento obrero y los partidos socialistas decimonónicos en su monumental fresco sobre la historia europea de los dos últimos siglos- en los que numerosas personas compartían, a través de diversos puntos de encuentro, una suerte de "religión cívica" (que en el caso del socialismo les hacía militar en las ideas de igualdad, solidaridad, justicia social y lucha contra la explotación y por unas condiciones de vida dignas para posibilitar el desarrollo personal de todos en la perspectiva de una sociedad sin clases y sin abusos), hoy día ya no existen.

## **Bibliografía:**

-Las ideologías políticas en el siglo XXI

Joan Antón (coordinador). Ed: Ariel.

-El eclipse de la fraternidad: Una revisión republicana de la tradición socialista.

Antoni Domènech. Ed: Crítica.

-Razones para el socialismo.

Roberto Gargarella y Félix Ovejero (compiladores). Ed: Paidós.

-Alternativas al capitalismo:

Jon Elster y Karl Ove Moene (compiladores). Ed: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

-El capital: Libro primero.

Karl Marx. Ed: Crítica.

-Manuscritos económicos y filosóficos.

Karl Marx. Ed: Crítica.

-Manifiesto del partido comunista.

Karl Marx. Ed: Crítica.

-Antología

Antonio Gramsci. Ed: Siglo XXI editores.

-Historia del pensamiento social.

Salvador Giner. Ed: Ariel

-Historia de la teoría política.

Fernando Vallespín. Ed: Alianza.

-Nuevas ideas republicanas. Aautogobierno y libertad.

F.Ovejero, J.L.Martí y Roberto Gargarella (compiladores). Ed: Paidós.

-Dossier republicanism: El viejo Topo núm.205-206.

A.Domènech, J.Tafalla, J.Miras, M.J.Bertomeu y C.Valmaseda

-La era de las revoluciones.

Eric Hobsbawm. Ed: Crítica

-La era del capital.

Eric Hobsbawm. Ed: Crítica

-La era del imperio.

Eric Hobsbawm. Ed: Crítica

-La era de los extremos.

Eric Hobsbawm. Ed: Crítica

-Geopolítica del caos  
Volumen colectivo. Ed:Debate

-Pensamiento crítico versus pensamiento único  
Volumen colectivo. Ed:Debate

-Un mundo sin rumbo  
Ignacio Ramonet Ed.Debate

-El capitalismo en la era de la globalización  
Samir Amin: Paidós.

-Izquierda y derecha  
Norberto Bobbio Ed.Taurus

-El valor del socialismo.  
Adolfo Sánchez Vázquez. Ed: El Viejo Topo.

-Marxismos: Continuidad y discontinuidad en el cambio de siglo.  
Francisco Fernández Buey. Ed: núm.16 Revista pasajes.

-Manual de Ciencia Política  
Miquel Caminal, Ed:Tecnos

-Proceso abierto. El socialismo después del socialismo  
Félix Ovejero. Ed: Tusquets.